



Documento de trabajo del BID # IDB-WP-590

Flujos de trabajadores en el mercado laboral colombiano, determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres, y futuro laboral esperado

Hugo López Castaño
Francisco Lasso Valderrama

Marzo 2015

Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Países del Grupo Andino

Flujos de trabajadores en el mercado laboral colombiano, determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres, y futuro laboral esperado

Hugo López Castaño
Francisco Lasso Valderrama



Banco Interamericano de Desarrollo

2015

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

López Castaño, Hugo.

Flujos de trabajadores en el mercado laboral colombiano, determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres, y futuro laboral esperado / Hugo Lopez Castaño, Francisco Lasso Valderrama.

p. cm. — (Documento de trabajo del BID ; 590)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Unemployment—Colombia. 2. Informal sector (Economics)—Colombia. 3. Employees—Colombia. 4.

Labor policy—Colombia. I. Lasso Valderrama, Francisco. II. Banco Interamericano de Desarrollo.

Departamento de Países del Grupo Andino. III. Título. IV. Serie.

IDB-WP-590

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2015 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Después de un proceso de revisión por pares, y con el consentimiento previo y por escrito del BID, una versión revisada de esta obra podrá reproducirse en cualquier revista académica, incluyendo aquellas referenciadas por la Asociación Americana de Economía a través de EconLit, siempre y cuando se otorgue el reconocimiento respectivo al BID, y el autor o autores no obtengan ingresos de la publicación. Por lo tanto, la restricción a obtener ingresos de dicha publicación sólo se extenderá al autor o autores de la publicación. Con respecto a dicha restricción, en caso de cualquier inconsistencia entre la licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas y estas declaraciones, prevalecerán estas últimas.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Flujos de trabajadores en el mercado laboral colombiano, determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres, y futuro laboral esperado¹

Hugo López Castaño

Francisco Lasso Valderrama²

Resumen

Con base en la información sobre los estados laborales de la población en edad de trabajar, contenida en las encuestas transversales de hogares del período 2008-2013, con cobertura nacional, en este documento se estiman, por sexo, edad y dos niveles de educación, las tasas anuales de transición entre los asalariados, los no asalariados, los desocupados y los inactivos. Sobre esa base estadística se examinan los determinantes de las diferencias que presentan dichas tasas entre hombres y mujeres, y se estima cuál sería el futuro laboral de la población colombiana si esas tasas se mantuvieran en su actual nivel. Se encuentra que las mujeres con bajo nivel educativo son las más afectadas y presentan las peores expectativas futuras: un mayor desempleo, un nivel más alto de informalidad y una participación laboral sustancialmente menor. Además, en el caso de las mujeres con menor nivel educativo, las jefas de hogar con hijos menores constituyen el grupo más vulnerable: están forzadas a participar laboralmente en mayor medida que las cónyuges, puesto que no cuentan con el apoyo de sus parejas; tratan de esquivar, con un éxito apenas parcial, el desempleo, sobre todo el de larga duración, y a cambio deben aceptar el primer trabajo informal que se les presente. Para ellas deben diseñarse políticas laborales especiales.

Clasificaciones JEL: J16, J46, J63, J64

Palabras clave: desempleo; informalidad; flujos de trabajadores; probabilidades de transición.

¹ Los autores agradecen a Eduardo Lora y a Edwin Goñi, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por sus sugerencias metodológicas. Los posibles errores son responsabilidad de los autores.

² Correos electrónicos: hugolopezc@gmail.com y flasso@banrep.gov.co.

1 Introducción

A pesar de que, a largo plazo, el nivel educativo de las mujeres colombianas y algunos de sus indicadores laborales (desempleo y participación laboral) han mejorado, ellas, y particularmente las que cuentan con un menor nivel educativo, siguen presentando brechas significativas respecto de los hombres: su participación laboral sigue siendo mucho menor, su vinculación con el empleo asalariado es más baja, su nivel de informalidad es mayor y su nivel de desempleo es más alto.

Ello justifica el objetivo de este documento: calcular las tasas laborales de transición, es decir, los movimientos anuales de ingreso y egreso, correspondientes a hombres y mujeres por edad y nivel educativo, que se producen en el mercado laboral colombiano entre asalariados, no asalariados, desocupados e inactivos, y, sobre esa base, examinar los determinantes de las diferencias que se presentan entre ambos sexos y estimar el futuro laboral que, de mantenerse esas tasas, aguarda a la población colombiana. Para ello se han considerado datos de las encuestas nacionales de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del período más reciente (2008-2013).

Como se verá, como resultado de la recuperación del crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del empleo asalariado que se produjo en el período 2010-2013, se acentuó la rotación de los obreros y empleados, y se elevó la movilidad laboral. El empleo asalariado sigue expulsando trabajadores hacia el desempleo y hacia los trabajos independientes, mientras que se alimenta de los inactivos y de los cambios demográficos exógenos. Aunque en el grupo de los hombres con baja escolaridad se observan las menores tasas de desempleo y de inactividad de todos los grupos sociales, también puede notarse que, respecto de la población con alguna educación terciaria, sus tasas de ocupación asalariada son muy bajas y sus tasas de informalidad, muy altas. No obstante, las mujeres poco educadas resultan todavía más afectadas, no solo por el desempleo y la informalidad, sino también por una inactividad muy elevada, y si la tendencia actual se mantiene, lo seguirán siendo en el futuro. Sin embargo, en ese grupo de mujeres hay que distinguir dos subgrupos:

- *Las cónyuges con menor escolaridad* exhiben las mayores probabilidades de perder sus trabajos asalariados y de convertirse en desocupadas; presentan las menores chances de conseguir, desde el desempleo y la inactividad, puestos asalariados, y,

cuando tienen niños, tienen las mayores probabilidades de acceder, desde el desempleo, a trabajos no asalariados pobremente remunerados. Paralelamente, presentan la menor tasa de participación de todos los grupos sociales y las mayores chances de seguir siendo inactivas. Con todo, tienen a su favor el hecho de que cuentan con el apoyo de sus cónyuges para el sostenimiento de sus hijos.

- En cambio, *en el grupo de las mujeres con menor nivel educativo, las jefas de hogar con hijos menores que están a cargo del sostenimiento de sus hogares constituyen el grupo más vulnerable*. Como no cuentan con el apoyo de sus maridos, deben participar laboralmente más que las anteriores; tratan de esquivar, con un éxito apenas parcial, el desempleo, sobre todo el de larga duración, y a cambio están obligadas a aceptar el primer empleo informal y de baja calidad que se les ofrezca (sus probabilidades de pasar de desempleadas a no asalariadas resultan mayores que las de las cónyuges y las de los hombres). Debido a lo anterior, y a los altos índices de pobreza de sus hogares, es preciso diseñar para ellas políticas laborales especiales.

Para completar esta introducción, a continuación se presenta el plan de exposición de este documento.

- En la sección 2.2. se hace un repaso sucinto de la literatura económica internacional básica y de la literatura colombiana sobre los movimientos laborales, y se exponen las fuentes de información y la metodología utilizada para la estimación de las tasas nacionales de transición.
- En la sección 2.3 se hace referencia a la movilidad laboral en el nivel nacional y a los principales flujos anuales de trabajadores correspondientes al período 2008-2013.
- En la sección 2.4 se examinan los determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta a las transiciones del mercado laboral colombiano.
- En la sección 2.5 se utilizan las tasas de transición correspondientes al período 2010-2013 para estimar las expectativas de futuro laboral de hombres y mujeres, por edad y nivel educativo.
- Por último, en la sección 2.6 se sintetizan los principales resultados del análisis anterior y se proponen algunas estrategias para las jefas de hogar que cuentan con un menor nivel educativo, que componen el grupo poblacional más vulnerable.
- Al final del documento se presenta la bibliografía consultada, así como un anexo

compuesto por un cuadro que complementa la información presentada en la sección 2.4.

2 Los movimientos laborales: la literatura económica sobre el tema y la metodología para la estimación de las tasas de transición

Los flujos brutos de trabajadores entre los diferentes estados laborales constituyen una información muy valiosa para entender la dinámica del mercado de trabajo y para orientar las políticas.

- Los enganches y los desenganches brutos anuales de trabajadores asalariados determinan, en principio, la evolución y las fluctuaciones cíclicas de este tipo de empleo. En los grupos que, a largo plazo, exhiben una reducción de su nivel de salarización, los primeros deben ser menores que los segundos. Además, debe ocurrir lo inverso con sus crecientes niveles de informalidad, desempleo e inactividad (a largo plazo los ingresos brutos deben ser mayores que los egresos), y es preciso analizar el porqué: ¿los menores niveles educativos restringen su acceso a los mejores empleos y apenas les dejan abierta la alternativa de acceder a los trabajos informales o de ingresar en el desempleo? ¿La restricción que significan los hijos dificulta la participación femenina?
- Por ello, en el diseño de las políticas laborales y sociales deben tenerse en cuenta la dinámica de los flujos laborales y sus causas determinantes. Para combatir sus causas, cabe considerar la capacitación laboral de la población con menor nivel educativo y el desarrollo de programas de asistencia social que incluyan la creación de guarderías populares para las mujeres más pobres. El objetivo es paliar los efectos a largo plazo: la población con menor nivel educativo, en particular las mujeres, tienen más dificultades para acceder a los trabajos asalariados y presentan mayores niveles de informalidad. Asimismo, las mujeres participan mucho menos del mercado laboral, cotizan escasamente al sistema previsional y difícilmente podrán pensionarse. Para mejorar sus condiciones laborales hay que diseñar políticas laborales y sociales adecuadas que, además, no generen incentivos para que se mantengan en la informalidad.

2.1 La literatura económica sobre el tema

La investigación internacional sobre los flujos brutos de trabajadores ha generado otra forma de comprender la dinámica del mercado laboral, tanto a largo plazo como durante el ciclo económico.

- Darby, Haltiwanger y Plant (1986), y luego Blanchard y Diamond (1990) y Davis y Haltiwanger (1999), descomponen las variaciones cíclicas del desempleo en ingresos y egresos, y concluyen que, en Estados Unidos, dependen en su mayor parte de los ingresos.
- Los hallazgos de Shimer (2007) y Hall (2005) contradicen la idea tradicional de que las crisis se caracterizan principalmente por altas pérdidas de empleos; los desenganches serían acíclicos, a diferencia de los enganches, altamente procíclicos: las recesiones no comenzarían por un aumento de los despidos; el desempleo aumentaría porque los empleos son difíciles de encontrar.
- En lo que respecta al Reino Unido, Elsby, Smith y Wadsworth (2010) estiman, a partir de datos de la Encuesta de Fuerza de Trabajo (EFT), los flujos laborales correspondientes a un período de 35 años, y analizan la propagación de las recesiones. Consideran insuficiente el período de panel rotativo de la EFT desde 1992 porque solo cubre la recesión de 2008. Así, los autores recurren a las preguntas retrospectivas sobre el estado laboral que ocupaba cada individuo un año antes de ser encuestado, que, combinadas con las referidas a su estado actual, les permiten construir los flujos del período comprendido de 1975 a 1992, y ampliar así el período de análisis.
- En lo que respecta a los países de América Latina, Bosch y Maloney (2006) y Bosch, Goñi y Maloney (2007) analizan, siguiendo a Shimer (2007), los flujos de trabajadores en México y Brasil. Encuentran un moderado comportamiento contracíclico en la destrucción de empleo y uno procíclico en su creación.
- Goñi Pacchioni (2013) analiza la dinámica de empleo en los países andinos con base en las tasas de transición, y encuentra que el nivel de informalidad es persistentemente elevado a pesar de que los trabajadores informales exhiben una alta movilidad y no siempre son los mismos. La elevada movilidad laboral no sería exclusiva de la región, sino una característica general de los mercados de trabajo, ya sea porque refleja el grado de la actividad económica en las diferentes fases del ciclo, o porque, especialmente en las transiciones voluntarias entre empleos, refleja los aprendizajes de los

individuos en la búsqueda de trabajo y los de las empresas en la contratación, lo que finalmente generaría mejoras en la eficiencia del *matching*. Además, este autor concluye que el nivel educativo es una característica individual importante para la explicación de la movilidad laboral; observa que las mujeres y los trabajadores jóvenes transitan con mayor probabilidad hacia la inactividad, y, finalmente, encuentra que existe un fuerte comportamiento anticíclico en la tasa de ingreso al desempleo en toda la región y uno procíclico en la tasa de cambio entre empleos.

- Baussola y Mussida (2011) centran su análisis en la coexistencia de altas tasas de desempleo y de vacantes. Sobre la base de la EFT italiana correspondiente al período 2004-2010, descomponen la tasa de desempleo de estado estacionario por sexo, en términos de los flujos de trabajadores entre tres estados (ocupados, desocupados e inactivos), y además estiman los factores determinantes de la brecha de género en el desempleo, así como la importancia relativa de esos factores. Encuentran que la brecha en la tasa de desempleo se explica principalmente por el flujo desde la ocupación hacia la inactividad, así como por las bajas probabilidades de ingresar a la fuerza laboral y de encontrar, desde el desempleo, un trabajo. Sus hallazgos muestran, además, que durante la crisis de 2008-2009 el efecto del “trabajador desalentado” jugó un papel importante en los dos sexos, y que una educación elevada aumenta la probabilidad de conseguir empleo y reduce la de perderlo.

En Colombia, el estudio de la dinámica laboral bajo la perspectiva de los flujos brutos de trabajadores ha ganado un espacio recientemente.

- Prada (2012) investiga la relación entre los flujos de trabajadores y la segmentación laboral durante la década de 1990. Con base en el módulo de informalidad de las encuestas de hogares del período 1988-2006, encuentra evidencias de segmentación; de la persistencia del empleo informal en el caso de los trabajadores con menor nivel educativo, y del aumento del flujo de trabajadores por cuenta propia y de transiciones involuntarias significativas desde el sector asalariado formal, especialmente a mitad de los años noventa. Relaciona la segmentación con las restricciones creadas por la legislación laboral sobre los costos no salariales y con las rigideces que constituyen barreras de ingreso al sector formal, como un salario mínimo elevado. Según el autor, las características demográficas (estado civil, sexo) y la presencia de niños menores en el

hogar no tendrían efectos importantes sobre las transiciones originadas desde el empleo asalariado formal.

- En esa misma línea de análisis y con la misma base informativa, deben mencionarse los estudios de Mondragón y Peña (2008) y de Mondragón, Peña y Wills (2009). En el primero se subrayan las diferencias entre los trabajadores por cuenta propia (un empleo de subsistencia) y los patronos (emprendedores), y se concluye que la probabilidad de llegar al desempleo es ocho veces mayor si se parte de ser cuentapropista en comparación con quienes parten de la condición de emprendedores. En el segundo estudio se concluye que el alza tendencial del sector informal en Colombia está altamente correlacionada con la rigidez del mercado laboral y con el costo que representan el salario mínimo y otros cargos laborales no salariales.

- Lasso (2013), con base en las encuestas de hogares del DANE, construye los flujos brutos y las tasas de transición entre cuatro estados (asalariados, no asalariados, desocupados e inactivos) correspondientes a 10 ciudades encuestadas bianualmente de 1986 a 2000 y anualmente de 2001 a 2010, esto es, en un período de veinticinco años. Encuentra evidencia de una movilidad laboral creciente que explica por el hecho de que las variaciones netas del empleo y el desempleo son pequeñas frente a la magnitud de los flujos brutos. También observa que, en ese período, la probabilidad de las mujeres de conservar sus empleos es menor, en promedio, que la de los hombres; que la probabilidad de conseguir un trabajo asalariado desde el desempleo o la inactividad es de casi la mitad, y que la de retirarse de la fuerza laboral desde el empleo no asalariado o el desempleo asciende casi al doble.

- López y Lasso (2012) estiman el futuro laboral de los jóvenes de la cohorte nacional que tenía 22 años en 2007, con base en la consideración de las tasas de transición medias del país correspondientes al período 2008-2010, por sexo y nivel educativo. Existiría un ciclo de vida laboral que, particularmente en el caso de la población con menor nivel educativo, apresuraría el inicio de su actividad laboral como asalariados; paulatinamente, con la edad, los desplazaría hacia empleos independientes de mala calidad, y finalmente los retiraría del mercado laboral a una edad más temprana. Los autores concluyen que, cuando la cohorte de 22 años llegue a la edad de pensionarse,

los acumulados de semanas cotizadas y de ahorros pensionales serán sumamente bajos, en particular en el caso de las mujeres con menor nivel educativo.

Aunque algunos de los estudios antes citados se centran en la evolución a largo plazo de los flujos laborales y en su comportamiento durante los ciclos, el objetivo de este documento, y el hecho de que la estimación de dichos flujos esté restringida a los años más recientes, apenas permiten tratar de manera muy breve este tema, mediante la comparación de dos períodos: 2008-2009 (de desaceleración económica) y 2010-2013 (de recuperación).³ Por eso mismo no se examinará la influencia que la legislación laboral y las políticas relativas al salario mínimo hayan podido tener sobre el desempleo y la informalidad, un aspecto en que focalizan algunos de los estudios nacionales citados. En cambio, el análisis se centrará, por un lado, en el examen de los factores determinantes de la brecha de género en los movimientos laborales –cuestión de la que se ocupan Baussola y Mussida (2011) en lo que respecta al desempleo–, y, por el otro, en la estimación del futuro laboral que aguardaría a los colombianos si las tasas de transición medias del país del período 2010-2013 no cambiaran –un asunto tocado ya por López y Lasso (2012)–.

2.2 Las fuentes de información y la metodología para la estimación de las tasas nacionales de transición

³ Como se verá más adelante, en el período 2010-2013 el empleo asalariado siguió generando egresos netos anuales hacia los demás sectores, y los enganches y los desenganches brutos anuales aumentaron en una proporción similar respecto del período anterior. Además, el empleo asalariado registró, no ya una reducción, sino una variación interanual positiva a causa de un intenso flujo proveniente del cambio demográfico (la población más joven que lo alimenta está ganando otra vez importancia). Por su parte, el flujo positivo neto de trabajadores asalariados hacia el empleo no asalariado se redujo (por eso cayó la informalidad), y lo mismo pasó en el caso del flujo dirigido al desempleo. Aun así, en este último caso los ingresos netos anuales provenientes de los demás sectores habrían generado, en vez de la reducción observada, un aumento interanual: el efecto demográfico exógeno fue negativo (la población de 15 a 45 años, en que se concentra la mayor parte del desempleo, está perdiendo importancia).

Cuadro 1. Colombia: flujos brutos correspondientes a cuatro estados laborales definidos a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2008-2013

Origen	Destino			
	Asalariados	No asalariados	Desocupados	Inactivos
Asalariados	1. Asalariados con más de un año en la empresa. 2. Asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron al menos otro trabajo asalariado en el año anterior a la encuesta.	7. No asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron al menos otro trabajo asalariado en el año anterior a la encuesta.	13. Desocupados cesantes que dejaron de trabajar como asalariados hace un año o menos.	19. Inactivos que trabajaron antes, hace menos de un año, como asalariados.
No asalariados	3. Asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron al menos otro trabajo no asalariado en el año anterior a la encuesta.	8. No asalariados con más de un año en la empresa. 9. No asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron al menos otro trabajo no asalariado en el año anterior a la encuesta.	14. Desocupados cesantes que dejaron de trabajar como no asalariados hace un año o menos.	20. Inactivos que trabajaron antes, hace menos de un año, como no asalariados.
Desocupados	4. Asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron su trabajo anterior de uno a dos años antes de la fecha de aplicación de la encuesta.	10. No asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron su trabajo anterior de uno a dos años antes de la fecha de aplicación de la encuesta.	15. Desocupados cesantes que dejaron de trabajar hace más de un año y llevan más de un año buscando trabajo. 16. Desocupados aspirantes que llevan más de un año buscando trabajo.	21. Inactivos que trabajaron antes, hace un año o más, y buscaron trabajo hace menos de dos años. 22. Inactivos que no trabajaron antes y buscaron trabajo hace menos de dos años.
Inactivos	5. Asalariados con un año o menos en la empresa y que no tuvieron un trabajo anterior. 6. Asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron su trabajo anterior hace más de dos años respecto de la fecha de aplicación de la encuesta.	11. No asalariados con un año o menos en la empresa y que no tuvieron un trabajo anterior. 12. No asalariados con un año o menos en la empresa y que tuvieron su trabajo anterior hace más de dos años respecto de la fecha de aplicación de la encuesta.	17. Desocupados cesantes que dejaron de trabajar hace más de un año y llevan un año o menos buscando trabajo. 18. Desocupados aspirantes que llevan un año o menos buscando trabajo.	23. Los demás inactivos actuales.
Total	Asalariados actuales	No asalariados actuales	Desocupados actuales	Inactivos actuales

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el formulario de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y en Lasso (2013).

La evidencia empírica de este estudio proviene de las preguntas realizadas a la población en edad de trabajar (PET) durante la realización de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) en el período comprendido de 2008 a 2013. En ese período se encuestó un promedio anual de 645.000 individuos. La encuesta, que tiene cobertura nacional, se basa en un sistema continuo de recolección: la muestra de viviendas entrevistadas se distribuye durante las 52 semanas del año (ninguna es visitada dos veces al año). Debido al uso de este sistema, que no constituye un panel, para estimar los flujos laborales brutos y las tasas de transición se utiliza la información retrospectiva que suministra cada individuo sobre el estado laboral en que se encontraba hace un año, información que, al ser contrastada con la referente a su estado laboral actual, permite conocer si el estado laboral se mantuvo o cambió. En las columnas del Cuadro 1 se muestran las categorías laborales de destino declaradas en el momento de la aplicación de la

GEIH: asalariados,⁴ no asalariados,⁵ desocupados e inactivos, y en las filas se indica cuál era el estado laboral de origen un año atrás.⁶

De manera general, la probabilidad de transición desde un estado laboral de origen X a un estado laboral de destino Y es igual al número de individuos que anualmente hacen la transición dividido por el número de individuos que se encontraban al comienzo del año en el estado laboral de origen:

$$\lambda_t^{XY} = \frac{XY_t}{X_{t-1}}$$

Con base en las probabilidades de transición relativas a los cuatro estados laborales considerados (empleo asalariado, empleo no asalariado, desempleo e inactividad) se construye la matriz de transición que restituye las poblaciones en t dadas las poblaciones en $t-1$.

3 La movilidad laboral y los principales flujos anuales, 2010-2013

3.1 Movilidad laboral alta y creciente

En Colombia, 2008 y 2009 fueron años de desaceleración económica: el PIB real creció a una tasa media anual del 2,6% (mientras que dicha tasa fue del 6,8% en el bienio anterior) y el empleo asalariado nacional se redujo al 2,4%. Los años transcurridos de 2010 a 2013 fueron, en cambio, de recuperación (un 4,8% anual en el caso del PIB y un 4,4% en lo que respecta al empleo asalariado). Entre esos dos períodos, la movilidad laboral bruta anual⁷ aumentó: en el grupo de población de 18 a 55 años, pasó del 37,3% al 39,7%. En el período 2010-2013, esa cifra fue algo mayor en el caso de las mujeres con alguna educación superior (42,3%) y en el caso de

⁴ Posiciones “obrero-empleado particular” y “obrero-empleado del gobierno”: códigos 1 y 2, pregunta I12 del formulario.

⁵ Posiciones ocupacionales distintas de las anteriores: códigos 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, pregunta I12 del formulario.

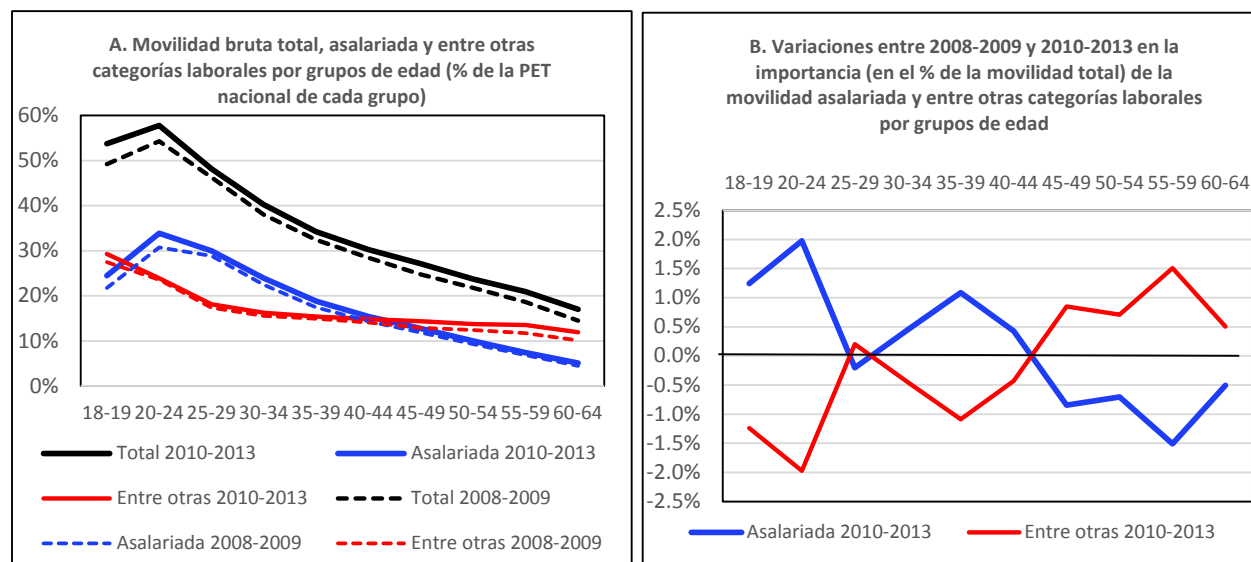
⁶ Para determinar el estado laboral de origen de los asalariados y no asalariados actuales se utilizaron las siguientes preguntas: I11 (Meses trabajados en la empresa actual de manera continua); I45 (¿Antes del actual trabajo tuvo otro trabajo?); I46 (Meses sin trabajo entre el actual y el anterior), e I48 (En su empleo anterior era...). En lo que respecta a los desocupados actuales, se utilizaron las siguientes preguntas: J1 (Semanas de búsqueda de empleo); J5 (¿Ha buscado trabajo por primera vez o había trabajado antes por lo menos durante dos semanas consecutivas?); J6 (semanas desde que dejó de trabajar por última vez), y J9 (En este último trabajo era...). Finalmente, en el caso de los inactivos se utilizaron las siguientes preguntas: K1 (¿Ha trabajado alguna vez?); K2 (¿Cuánto hace que trabajó por última vez?); K4 (¿Después de su último trabajo ha hecho diligencias para conseguir un trabajo?); K5 (¿Ha buscado trabajo alguna vez?), y K6 (¿Cuánto hace que buscó trabajo por última vez?). Además, como proxy para cuantificar los flujos desde los asalariados hacia los inactivos, se utilizó la pregunta M4E (¿Durante los últimos doce meses recibí ingresos por concepto de las cesantías y/o intereses a las cesantías?).

⁷ Véase la definición incluida en la nota presentada al pie del Gráfico 1.

los hombres y las mujeres carentes de ella (39,5%), y fue ligeramente más baja en lo que respecta a los hombres más educados (38,2%). Además, fue mayor en el caso de los jóvenes y decreciente con la edad (véase el panel A del Gráfico 1).

El empleo asalariado es el corazón que bombea los flujos del mercado laboral. Los movimientos laborales brutos originados en el sector asalariado o dirigidos hacia dicho sector representaron, en el período 2010-2013, el 55,0% de la movilidad bruta nacional. Además, dicho empleo determina los cambios en los demás flujos, cuya importancia, entre ambos períodos, varió de manera inversa (véase el panel B del Gráfico 1). De hecho, el aumento de la movilidad laboral se produjo paralelamente a un alza de la rotación de los obreros y los empleados asalariados, que, como se verá más adelante, es mucho mayor en el grupo de población con bajo nivel educativo y, en especial, en el caso de las mujeres. Las empresas proceden a una cuidadosa selección de personal: despiden a los trabajadores jóvenes menos calificados y se quedan con los más capaces.

Gráfico 1. Colombia: movilidad anual bruta total, asalariada y entre otras categorías laborales por grupos de edad, y variaciones entre 2008-2009 y 2010-2013 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2008-2013.

Nota: La movilidad laboral bruta total resulta de la suma de: i) los cambios de empresa de los trabajadores asalariados; ii) los cambios de “empresa” u oficio de los trabajadores independientes, no asalariados, y iii) los cambios de posición ocupacional. La movilidad bruta asalariada incluye los movimientos de asalariados entre empresas y los de ingreso y egreso desde o hacia otras posiciones, y la que se da entre otras categorías comprende los cambios de oficio entre empleos no asalariados y los de ingreso y egreso entre no asalariados, desocupados e inactivos.

3.2 Los flujos anuales entre categorías laborales

En lo que respecta a *la calidad y la importancia de las diversas posiciones laborales*, cabe realizar las siguientes observaciones:

- Por sus condiciones laborales, salariales y prestacionales, *el empleo asalariado constituye la mejor opción laboral*. En el período 2010-2013 representó el 38,5% de la población económicamente activa (PEA) nacional de 18 a 55 años (véase el Cuadro 2). En lo que refiere a la PEA de cada grupo, esa cifra fue mucho mayor en el caso de quienes contaban con alguna educación terciaria, y más baja en el caso de quienes carecían de ella (hombres, 36,3%; mujeres; 26,1%).
- *Comparativamente, el trabajo no asalariado es de menor calidad*. En el caso de la población con menor nivel educativo constituye el núcleo duro del empleo informal.⁸ En lo que respecta a la población con mayor nivel de educación, representa la segunda mejor opción (menos estable, sin prestaciones sociales), pero igualmente les brinda ingresos corrientes que, aunque algo más bajos, son en todo caso muy superiores al mínimo legal.⁹ En el período 2010-2013 representó el 50,2% de la PEA nacional, cifra que resultó mucho más baja en el caso de quienes acreditaban alguna educación terciaria y sustancialmente mayor en el caso de la población con menor nivel educativo, sobre todo en el grupo de las mujeres (mujeres, 58,4%; hombres, 55,9%) (véase el Cuadro 2).
- *El desempleo y la inactividad son las peores opciones laborales (ingreso cero)*. En lo que respecta a la PEA de 18 a 55 años, *la tasa media de desempleo* fue del 11,3% en el período considerado, y resultó mayor en el grupo de las mujeres (sin educación superior, 15,6%; con alguna formación terciaria, 13,9%) y menor en el grupo de los hombres (7,8% y 10,2%, respectivamente). Por su parte, *la tasa media de inactividad* (19,7% de la población de 18 a 55 años) fue muy baja en el grupo de los hombres pues casi todos participan del mercado laboral, y muy elevada en el grupo de las mujeres,

⁸ Según las encuestas de hogares del DANE, en el período 1984-2013 el empleo no asalariado sin educación superior representó en promedio, en las 10 principales ciudades, el 72,0% del empleo informal total (empleo en empresas de hasta 5 personas, excluidos los obreros y los empleados del Estado, y los profesionales y los técnicos independientes), y su evolución a largo plazo ha sido paralela a la de este último.

⁹ En las 10 principales ciudades (encuestas de hogares del DANE), y en términos de salarios mínimos legales, en el período 2000-2013 la media de los ingresos corrientes mensuales de los trabajadores con alguna educación superior fue de 3,32 en el caso de los no asalariados y de 3,68 en el caso de los asalariados.

especialmente en el caso de las que presentan un menor nivel educativo (un 36,1% frente a un 17,5% en el caso de las mujeres con mayor nivel educativo).

El empleo asalariado es un expulsor neto de trabajadores hacia el desempleo y hacia el empleo no asalariado, y es un receptor neto de inactivos (véase el Cuadro 2).

A pesar de la recuperación económica del período 2010-2013, el empleo asalariado siguió generando egresos netos anuales hacia el desempleo y hacia el trabajo no asalariado. Incluso si se tiene en cuenta el flujo positivo proveniente de los inactivos, en términos netos expulsó población al conjunto de los demás sectores: un 3,0% de la población de 18 a 55 años en el período referido, frente a un 2,9% en el período 2008-2009 (las cifras correspondientes a este período no figuran en el cuadro). Para compensar esa “hemorragia” anual, se favoreció de un intenso flujo interanual proveniente del cambio demográfico exógeno¹⁰ que le permitió registrar, no ya una reducción como en el período anterior, sino una variación interanual positiva.

- Los ingresos brutos anuales (los enganches brutos) provenientes de asalariados de otras empresas y de personal de otros sectores laborales representaron, en el período 2010-2013, el 13,1% de la población de 18 a 55 años y el 42,4% del stock de trabajadores, y los egresos brutos anuales de asalariados (los desenganches brutos) supusieron, respectivamente, el 16,1% y el 52,1%. Tanto los enganches como los desenganches brutos aumentaron, en una proporción similar, respecto del período 2008-2009.
- Calculada sobre el stock de trabajadores, la tasa anual de rotación de personal (la semisuma de los ingresos y los egresos brutos) se elevó del 45,2% en 2008-2009 al 47,3% en 2010-2013. En este último período fue mucho más alta en el caso de la población con menor nivel educativo (mujeres, 54,8%; hombres, 53,8%) y fue más baja en el caso de quienes contaban con alguna educación superior (mujeres, 37,1%; hombres, 35,6%).

Por su parte, aunque *el trabajo no asalariado* ha recibido tradicionalmente un flujo neto anual positivo de asalariados, ese flujo se aplacó en el período 2010-2013, lo cual es una buena noticia. Sigue generando egresos netos hacia el desempleo (otra buena noticia, pues esto significa que está dejando de ser un “destino insuperable”, ya que esos trabajadores se están arriesgando a

¹⁰ La población joven de 20 a 34 años (la principal cantera del empleo asalariado nacional) está volviendo a ganar importancia en el grupo de población de 18 a 55 años en la medida en que representa ingresos exógenos interanuales al empleo asalariado que compensan los flujos netos anuales de egreso hacia otros sectores.

buscar, vía el desempleo, trabajos asalariados), y también, salvo en el caso de los hombres con menor nivel educativo, sigue generando egresos netos hacia la inactividad.¹¹

El desempleo sigue recibiendo un flujo neto anual de asalariados (algo menor que el del período 2008-2009), al que se suma el flujo proveniente de los trabajadores no asalariados y los inactivos (que también se redujo). Los ingresos netos anuales provenientes de los demás sectores habrían generado, en vez de la reducción observada, un aumento interanual de su volumen, pero ello no ocurrió debido a que el efecto interanual de los cambios demográficos fue negativo.¹² *La inactividad* genera egresos netos anuales hacia el empleo asalariado y también hacia el desempleo, y recibe, en cambio, ingresos netos provenientes del empleo no asalariado, salvo en el caso de los hombres con menor nivel educativo.¹³

En lo que respecta al grupo de las mujeres sin educación superior, en el período 2010-2013 se registraron mejoras, todavía insuficientes, en cuanto a la participación laboral y el desempleo, pero no en lo tocante al empleo asalariado y la informalidad.

Es cierto que los hombres sin educación superior exhiben una elevada rotación de personal asalariado, y presentan, respecto de la población más educada, una tasa asalariada de ocupación mucho más baja y una tasa de ocupación no asalariada, informal, mucho mayor. En cambio, sus tasas de desempleo y de inactividad son las menores de todos los grupos.

¹¹ Aunque el empleo no asalariado se distribuye entre todas las edades, la mayor parte se concentra en la población de 30 a 55 años. En su conjunto, este grupo ha vuelto a ganar importancia en los años recientes. Ello está compensando parcialmente la reducción que se habría producido por efecto de los flujos anuales, y además ha permitido, salvo en el caso de las mujeres con menor nivel educativo, ligeros cambios interanuales positivos en el stock observado.

¹² Debido a la desaceleración del crecimiento de la población de 15 a 45 años, en que se concentra la mayor parte del desempleo, esta ha perdido importancia respecto de la población de 18 a 55 años, y se han producido egresos interanuales del desempleo que compensan con creces los flujos netos anuales provenientes de otros sectores.

¹³ En la población menor de 25 años y mayor de 44 años se agrupa la mayor parte de los inactivos. Dichos grupos de población están ganando importancia relativa, en la medida en que generan ingresos interanuales a la inactividad no previstos por las tasas de transición.

Cuadro 2. Colombia: importancia de las diversas categorías laborales y flujos anuales e interanuales por sexo y nivel educativo, 2010-2013 (en porcentajes)

Origen	Importancia		Flujos brutos anuales (% PET 18-55 años) por destino				Flujos netos anuales bilaterales (% PET 18-55 años)				Ingresos y egresos brutos anuales (% PET 18-55 años)		Flujos netos anuales y flujos interanuales (% PET 18-55 años)		
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV
	% PET 18-55 años	% PEA 18-55 años	Asalariados	No asalariados	Desempleados	Inactivos	Asalariados	No asalariados	Desempleados	Inactivos	Ingresos brutos totales	Egresos brutos totales	Flujo neto anual total	Variación interanual	Efecto demográfico interanual
Total población 18-55 años															
Asalariados	30.9%	38.5%	7.4%	4.5%	4.2%	0.0%	--	-2.3%	-2.7%	2.0%	13.1%	16.1%	-3.0%	0.8%	3.8%
No asalariados	40.3%	50.2%	2.2%	4.1%	2.4%	3.7%	2.3%	--	-0.8%	-0.5%	8.5%	12.4%	1.0%	0.2%	-0.8%
Desempleados	9.1%	11.3%	1.5%	1.6%	--	1.0%	2.7%	0.8%	--	1.0%	8.5%	4.1%	4.4%	-0.4%	-4.8%
Inactivos	19.7%	--	2.0%	3.2%	1.9%	--	-2.0%	0.5%	-1.0%	--	4.7%	7.1%	-2.4%	-0.6%	1.8%
Hombres con educación superior															
Asalariados	50.7%	56.7%	10.1%	4.0%	5.0%	0.1%	--	-1.5%	-3.1%	2.4%	16.9%	19.1%	-2.2%	0.9%	3.1%
No asalariados	29.6%	33.1%	2.5%	2.6%	1.6%	2.5%	1.5%	--	-0.5%	-0.9%	8.5%	9.2%	0.1%	0.1%	0.0%
Desempleados	9.1%	10.2%	1.9%	1.1%	--	0.9%	3.1%	0.5%	--	1.0%	8.5%	4.0%	4.5%	-0.4%	-4.9%
Inactivos	10.6%	--	2.4%	1.6%	1.9%	--	-2.4%	0.9%	-1.0%	--	3.4%	5.9%	-2.5%	-0.6%	1.8%
Mujeres con educación superior															
Asalariados	46.9%	56.9%	9.0%	3.4%	6.1%	0.2%	--	-1.7%	-3.8%	3.1%	16.2%	18.6%	-2.4%	-0.8%	1.6%
No asalariados	24.0%	29.1%	1.7%	2.4%	1.6%	3.9%	1.7%	--	-0.2%	-1.2%	10.6%	9.5%	0.3%	0.4%	0.0%
Desempleados	11.5%	13.9%	2.3%	1.5%	--	1.6%	3.8%	0.2%	--	1.4%	10.6%	5.3%	5.3%	0.0%	-5.4%
Inactivos	17.5%	--	3.3%	2.6%	2.9%	--	-3.1%	1.2%	-1.4%	--	5.6%	8.9%	-3.3%	0.4%	3.7%
Hombres sin educación superior															
Asalariados	34.0%	36.3%	9.8%	6.9%	4.0%	0.0%	--	-3.9%	-2.5%	1.5%	15.8%	20.7%	-4.9%	0.6%	5.5%
No asalariados	52.3%	55.9%	3.1%	4.5%	2.1%	1.7%	3.9%	--	-0.8%	0.2%	7.0%	11.4%	3.2%	-0.1%	-3.3%
Desempleados	7.3%	7.8%	1.4%	1.3%	--	0.3%	2.5%	0.8%	--	0.6%	7.0%	3.0%	4.0%	-0.5%	-4.4%
Inactivos	6.5%	--	1.5%	1.9%	0.9%	--	-1.5%	-0.2%	-0.6%	--	2.0%	4.3%	-2.3%	0.0%	2.3%
Mujeres sin educación superior															
Asalariados	16.6%	26.1%	3.7%	2.6%	3.6%	0.1%	--	-1.1%	-2.5%	1.8%	8.2%	10.0%	-1.8%	0.3%	2.1%
No asalariados	37.3%	58.4%	1.5%	4.7%	3.1%	5.8%	1.1%	--	-1.0%	-0.6%	9.3%	15.1%	-0.5%	1.0%	1.5%
Desempleados	9.9%	15.6%	1.1%	2.1%	--	1.4%	2.5%	1.0%	--	1.1%	9.3%	4.6%	4.7%	-0.4%	-5.0%
Inactivos	36.1%	--	1.9%	5.2%	2.6%	--	-1.8%	0.6%	-1.1%	--	7.4%	9.7%	-2.3%	-0.9%	1.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2008-2013.

Nota: Los flujos brutos entre los asalariados (desde asalariados hacia asalariados) refieren a los cambios de empresa, y los flujos entre los no asalariados (desde no asalariados hacia no asalariados) remiten a los cambios de “empresa” u oficio. Los flujos anuales netos bilaterales de una categoría A con la B son la diferencia entre los flujos brutos B-A y A-B. Los ingresos brutos totales (columna XI) resultan de la suma de los flujos brutos anuales dirigidos a cada categoría y provenientes del mismo sector o de otros sectores, y los egresos brutos totales (columna XII) originados en esa categoría y dirigidos al mismo sector o a otros sectores. El flujo neto anual (columna XIII) es la diferencia entre los ingresos y los egresos brutos. Las variaciones interanuales (columna XIV) correspondientes a cada categoría se estimaron mediante la comparación de los porcentajes medios relativos a la población de 18 a 55 años en el período 2010-2013 (hasta el tercer trimestre) con los correspondientes a un año antes (promedios del período 2009-2012, hasta el tercer trimestre). El efecto demográfico interanual (columna XV) resulta de la resta entre las variaciones interanuales y los ingresos netos anuales. Los decimales están redondeados a un dígito. La sigla PET refiere a la población en edad de trabajar, y la sigla PEA, a la población económicamente activa. Por último, -- señala que no es aplicable.

No obstante, *las mujeres carentes de educación superior son aún más vulnerables*. Si se considera la población de 18 a 55 años, ellas siguen presentando la mayor tasa de inactividad de todos los grupos considerados, y en lo que refiere a la PEA exhiben el menor empleo asalariado, el mayor empleo no asalariado y la tasa de desempleo más alta.

- Gracias a los egresos netos anuales de inactivas hacia otros sectores laborales, su tasa de inactividad se está reduciendo significativamente en términos interanuales: dicha tasa fue del 36,1% en el período 2010-2013 frente a un 41,3% en el período 2008-2009 (las cifras de este período no figuran en el cuadro).
- Sin embargo, a pesar de la recuperación del período 2010-2013, en el caso de estas mujeres el empleo asalariado todavía genera egresos netos anuales hacia otras categorías laborales, y, aunque debido a los efectos demográficos exhibe una ligera variación interanual positiva respecto de la PET, sigue cayendo respecto de la PEA: alcanzó un 26,1% en el período 2010-2013 frente a un 27,4% en el período 2008-2009.
- A pesar de los egresos netos anuales hacia otros sectores, el empleo no asalariado, informal, sigue elevándose de manera interanual (representó un 58,4% de la PEA en el período 2010-2013 frente a un 55,9% en el período 2008-2009).
- El desempleo continúa recibiendo flujos netos desde otros sectores, y si bien la tasa de desempleo se está reduciendo en términos interanuales (fue del 15,6% en el período 2010-2013 y del 16,8% en el período 2008-2009), es todavía la mayor de todos los grupos.

Así pues, en el grupo de las mujeres sin educación superior se están produciendo mejoras, todavía insuficientes, en lo que respecta a la participación laboral y el desempleo, pero no en lo referente al empleo asalariado y la informalidad.

4 Las diferencias entre hombres y mujeres en las transiciones del mercado laboral colombiano y sus determinantes

4.1 El modelo de estimación

Las diferencias entre las tasas laborales de transición de hombres y mujeres deben reflejarse en la mayor incidencia que, en el caso de estas últimas, tienen el desempleo y la informalidad, y en su

menor tasa de participación laboral. En principio, dichas diferencias pueden deberse a diferencias en el tamaño y la composición de los hogares; a las características demográficas, educacionales, sociales y económicas de sus integrantes, y, además, a brechas relativas a la provisión de los servicios públicos sociales. Para evaluar y cuantificar el efecto de estos factores se utiliza un modelo multivariado de las probabilidades de transición, con base en la información contenida en la suma de los resultados correspondientes a seis años de realización de la GEIH, desde 2008 hasta 2013. Sin embargo, debido a que el tamaño de la muestra puede afectar la significancia estadística de las relaciones a evaluar, en las estimaciones se incorporan ponderaciones que tienen en cuenta el efecto del diseño de la muestra¹⁴ para evitar el sesgo muestral y lograr errores estándares correctos. De este modo se busca hacer inferencias relativas a las poblaciones de estudio con apropiadas pruebas de significancia estadística sobre los modelos y los parámetros. Así, para cuatro estados del mercado laboral (asalariado, no asalariado, desocupado e inactivo) se aplica un modelo multinomial logístico para estimar la probabilidad de que el individuo i , durante el año t , pase a un estado laboral j condicional a que se encontrara en el estado de origen k un año antes. De esta manera,

$$Pr(S_{it} = j | S_{it-1} = k) = \frac{\exp(Z_i' \beta_j)}{\sum_j \exp(Z_i' \beta_j)} \quad \therefore j, k = 1, 2, 3, 4 \text{ estados laborales}$$

Donde Z_i recoge los factores determinantes de que el individuo i se mueva del estado de origen k al estado de destino j : sexo, experiencia laboral representada por la edad y la edad al cuadrado, asistencia escolar, nivel educativo, parentesco con el jefe de hogar por estado civil y presencia de hijos, y las características de la unidad de gasto (UG) del hogar:¹⁵ tamaño, proporción de personas de 65 años y más, presencia de niños de 3 a 10 años que asisten y que no asisten a establecimientos educativos públicos o privados, y proporción de ingresos no laborales en el total del ingreso. Con el fin de comparar la situación de los hombres con la de las mujeres se incluyen las interacciones de sexo mujer con todas las variables explicativas anteriores. Finalmente se incorporan los efectos fijos de residencia por áreas metropolitanas y zonas,¹⁶ mes y

¹⁴ Se tuvieron en cuenta el estrato y las unidades primaria y secundaria de muestreo, por cada año. Se utilizó el módulo especial para muestreo (SVY) del paquete estadístico STATA versión 12.1.

¹⁵ Se excluyen las personas que viven en el hogar como pensionistas, los empleados domésticos y sus hijos.

¹⁶ Las áreas metropolitanas y las zonas consideradas son las siguientes: Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Medellín, Cali, Pasto, Villavicencio, Pereira, Cúcuta, Cartagena, Ibagué, Montería, Tunja, Florencia, Popayán, Valledupar, Quibdó, Neiva, Riohacha, Santa Marta, Armenia, Sincelejo, el resto de las cabeceras municipales y la zona rural.

año de aplicación de la encuesta para capturar la estacionalidad y otros choques de oferta y demanda de trabajo.

4.2 Los resultados de la estimación

Los parámetros para cada estado de destino estimados por máxima verosimilitud a partir de cada uno de los estados de origen (asalariado, no asalariado, desocupado e inactivo) se presentan en un cuadro incluido en el anexo de documento (véase el Cuadro A1).

Cuadro 3. Colombia: efectos marginales de las características individuales sobre las probabilidades de transición anuales, total nacional, promedio 2008-2013

Características	Desde asalariado hacia				Desde no asalariado hacia			
	Asalariado	No asalariado	Desocupado	Inactivo	No asalariado	Asalariado	Desocupado	Inactivo
Mujer	-0,030***	-0,011***	0,041***	0,001***	-0,076***	-0,016***	0,009***	0,083***
Edad	0,006***	-0,002***	-0,004***	0,000**	0,007***	-0,001***	-0,001***	-0,004***
Con asistencia escolar	0,032***	-0,020***	-0,012***	0,000	-0,016***	-0,020***	-0,026***	0,062***
Nivel educativo								
Ninguno o preescolar	-0,088***	0,082***	0,006	-0,001***	-0,015***	-0,007***	0,003	0,019***
Secundaria incompleta	0,051***	-0,054***	0,003	0,000	-0,001	0,003***	-0,005***	0,003**
Secundaria completa	0,117***	-0,108***	-0,009***	0,001***	0,002	0,011***	-0,012***	-0,002
Superior sin título	0,123***	-0,112***	-0,011***	0,001*	-0,046***	0,021***	-0,010***	0,035***
Superior técnico o tecnólogo con título	0,159***	-0,129***	-0,032***	0,001***	0,007**	0,023***	-0,012***	-0,018***
Pregrado con título	0,177***	-0,127***	-0,050***	0,000	0,047***	0,012***	-0,014***	-0,045***
Posgrado con título	0,234***	-0,141***	-0,094***	0,000	0,062***	0,003	-0,023***	-0,043***
No informa	-0,015	0,062	-0,046	-0,001***	0,030	-0,003	-0,036*	0,009
Parentesco, estado civil, con y sin hijos menores de 11 años								
Jefe casado o en unión libre y con hijos	-0,005	0,013***	-0,008**	0,000	0,018***	-0,001	-0,007***	-0,010***
Jefe divorciado, viudo o soltero y sin hijos	-0,006	0,018***	-0,012***	-0,000	0,011***	0,007***	0,003*	-0,021***
Jefe divorciado, viudo o soltero y con hijos	0,006	0,013	-0,018***	-0,001**	0,041***	0,003	-0,004	-0,040***
Cónyuge sin hijos	-0,064***	0,017***	0,047***	0,000	-0,039***	-0,007***	0,015***	0,031***
Cónyuge con hijos	-0,066***	0,013***	0,051***	0,002**	-0,050***	-0,008***	0,016***	0,042***
Otro no jefe ni cónyuge	-0,061***	0,020***	0,042***	-0,000	-0,041***	0,001	0,022***	0,018***
Total de personas de la unidad de gasto del hogar	-0,004***	-0,002***	0,006***	0,000	-0,004***	-0,002***	0,002***	0,003***
Hogar con niños de 3 a 10 años en la unidad de gasto								
Con inasistencia escolar	-0,010***	0,020***	-0,009***	-0,001**	0,004	0,008***	-0,001	-0,012***
Asistentes a la educación pública	0,000	0,002	-0,002	-0,000	0,007***	0,004***	-0,001	-0,010***
Asistentes a la educación privada	0,039***	-0,014***	-0,025***	-0,000	0,028***	-0,005***	-0,013***	-0,010***
Personas de 65 años y más en la unidad de gasto (%)	0,160***	-0,001	-0,157***	-0,003***	0,176***	0,002	-0,064***	-0,113***
Ingreso no laboral de la unidad de gasto (%)	-0,407***	0,079***	0,323***	0,004***	-0,265***	-0,032***	0,129***	0,168***

Características	Desde desocupado hacia				Desde inactivo hacia			
	Desocupado	Asalariado	No asalariado	Inactivo	Inactivo	Asalariado	No asalariado	Desocupado
Mujer	0,003	-0,134***	-0,003	0,135***	0,109***	-0,038***	-0,063***	-0,009***
Edad	0,003***	0,001**	0,005***	-0,009***	-0,002***	0,001***	0,001***	0,000***
Con asistencia escolar	-0,037***	-0,097***	-0,078***	0,213***	0,194***	-0,053***	-0,086***	-0,055***
Nivel educativo								
Ninguno o preescolar	-0,010	-0,065***	0,086***	-0,011	0,066***	-0,017***	-0,036***	-0,012***
Secundaria incompleta	0,019***	0,007	-0,056***	0,030***	-0,010***	0,005***	-0,000	0,005***
Secundaria completa	0,044***	0,075***	-0,119***	0,000	-0,061***	0,027***	0,001	0,033***
Superior sin título	0,061***	0,100***	-0,157***	-0,004	-0,134***	0,059***	0,006**	0,068***
Superior técnico o tecnólogo con título	0,069***	0,146***	-0,152***	-0,063***	-0,164***	0,077***	0,010***	0,077***
Pregrado con título	0,094***	0,109***	-0,117***	-0,085***	-0,160***	0,070***	0,021***	0,068***
Posgrado con título	0,056***	0,094***	-0,082***	-0,068***	-0,116***	0,069***	0,011	0,036***
No infoma	-0,024	-0,100*	0,010	0,114	0,048**	-0,004	-0,024	-0,020***
Parentesco, estado civil, con y sin hijos menores de 11 años								
Jefe casado o en unión libre y con hijos	-0,016**	-0,015	0,051***	-0,020	-0,003	-0,008**	0,015***	-0,004*
Jefe divorciado, viudo o soltero y sin hijos	0,001	0,052***	0,013	-0,066***	-0,055***	0,032***	0,019***	0,004*
Jefe divorciado, viudo o soltero y con hijos	-0,029***	-0,002	0,096***	-0,065**	-0,092***	0,022***	0,070***	-0,000
Cónyuge sin hijos	0,045***	-0,088***	-0,012	0,054***	0,068***	-0,028***	-0,041***	0,001
Cónyuge con hijos	0,015*	-0,105***	0,012	0,078***	0,107***	-0,042***	-0,062***	-0,004
Otro no jefe ni cónyuge	0,052***	-0,038***	-0,020*	0,006	0,037***	-0,010***	-0,043***	0,016***
Total de personas de la unidad de gasto del hogar	0,003***	-0,005***	-0,004***	0,007***	0,004***	-0,002***	-0,002***	0,000*
Hogar con niños de 3 a 10 años en la unidad de gasto								
Con inasistencia escolar	-0,010*	0,017*	0,020**	-0,027***	-0,020***	0,006***	0,016***	-0,002
Asistentes a la educación pública	0,007	0,012*	0,010	-0,029***	-0,018***	0,004***	0,014***	-0,000
Asistentes a la educación privada	-0,011**	0,029***	0,005	-0,022***	0,005**	0,000	0,003*	-0,009***
Personas de 65 años y más en la unidad de gasto (%)	-0,045***	0,126***	0,124***	-0,205***	-0,059***	0,024***	0,053***	-0,018***
Ingreso no laboral de la unidad de gasto (%)	0,132***	-0,275***	-0,089***	0,232***	0,127***	-0,065***	-0,080***	0,017***

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2008-2013.

Nota: Significancia estadística ajustada por el diseño de muestreo. Para sexo mujer, la categoría de base es “hombre”. Para asistencia escolar, la categoría de base es “sin asistencia escolar”. Para nivel educativo, la categoría de base es “nivel educativo primaria”. Para tipo de persona según parentesco, estado civil y con o sin hijos menores de 11 años, la categoría de base es “jefe casado o en unión libre sin hijos”. Para hogares con presencia de niños de 3 a 10 años, la categoría de base es “hogares sin niños de 3 a 10 años de edad”. La unidad de gasto (UG) excluye los pensionistas, los empleados domésticos y sus hijos.

* $p < 0,10$.

** $p < 0,05$.

*** $p < 0,01$.

Sobre la base de esos parámetros pueden calcularse los efectos marginales promedio sobre las probabilidades de transición (véase el Cuadro 3), efectos que son el resultado de los cambios de las características individuales, incluidas sus interacciones. En lo que refiere a las variables categóricas, se presentan como cambios discretos desde la categoría de base. Aunque más adelante se presenta un análisis más detallado de las diferencias que, en las transiciones laborales,

existen entre hombres y mujeres, de momento pueden señalarse los siguientes resultados generales:

- En el caso de las mujeres se reduce la probabilidad de conseguir un empleo asalariado y la de seguir ocupándolo al cabo de un año. En cambio, aumenta la probabilidad de perder el trabajo asalariado y pasar al desempleo, la de seguir siendo inactivo y la de retirarse del mercado laboral a partir del desempleo o de un trabajo no asalariado.
- En promedio, por cada año más de edad, aumenta marginalmente la probabilidad de seguir siendo asalariado, no asalariado o desempleado, pues la rotación entre categorías se reduce con la edad. Además, se incrementa la probabilidad de pasar del desempleo a un trabajo no asalariado, y disminuyen la de permanecer en la inactividad y la de regresar a esta condición a partir de un trabajo no asalariado o del desempleo.
- La asistencia educativa eleva considerablemente la probabilidad de permanecer inactivo, y, si se es no asalariado o desocupado, aumenta la probabilidad de regresar a la inactividad. También crece la probabilidad de permanecer como asalariado (combinación del estudio con un buen trabajo).
- El impacto marginal sobre la probabilidad de conseguir un empleo asalariado a partir de la inactividad o el desempleo e incluso a partir de un empleo no asalariado aumenta con el nivel educativo, y alcanza su máximo en el caso de los técnicos o tecnólogos con título. Luego disminuye ligeramente en los niveles subsiguientes de pregrado y posgrado con título. Si se es asalariado, la probabilidad marginal de seguir siéndolo aumenta monótonamente con el nivel educativo. Por otra parte, debido a que el salario de reserva se eleva con la educación, junto con esta aumenta marginalmente la probabilidad de mantenerse en el desempleo. Algo similar ocurre con el impacto marginal que tiene la educación sobre la probabilidad de pasar de la inactividad al desempleo.
- La condición de *jefe de hogar sin pareja* tiene efectos marginales negativos sobre las probabilidades de permanecer en la inactividad o de regresar a ella a partir del desempleo o de un trabajo no asalariado. Esos efectos tienden a ser más altos en el caso de quienes tienen hijos menores. En contraste, la condición de *cónyuge* tiene efectos marginales positivos sobre esas probabilidades, que son aún más altos en el caso de

quienes tienen hijos menores de 11 años.

- A partir de la inactividad o del desempleo, los jefes de hogar sin pareja con hijos menores tienen una probabilidad marginal mayor de conseguir empleos no asalariados, mientras que los que no tienen hijos tienen una probabilidad marginal mayor de conseguir empleos asalariados.
- Residir en hogares de mayor tamaño y que cuentan con mayores ingresos no laborales eleva, en el margen, las probabilidades de permanecer en la inactividad y de regresar hacia ella desde empleos no asalariados o desde el desempleo (se trata del efecto ingreso negativo sobre la participación laboral). En cambio, el impacto marginal sobre esas probabilidades es negativo en el caso de quienes residen en hogares donde hay niños de 3 a 10 años con inasistencia escolar y una mayor proporción de población de 65 años y más.

4.3 Las probabilidades de transición predichas para grupos relevantes de hombres y mujeres

Con el fin de mostrar las diferencias que existen entre hombres y mujeres en lo que respecta a las transiciones laborales según sus principales factores determinantes y sus interacciones, se estiman las probabilidades de transición para una selección de los grupos poblacionales de mujeres más relevantes y, como grupo poblacional de referencia, para los hombres jefes de hogar con pareja y con hijos. En el grupo de las mujeres, según su mayor frecuencia y su mayor relevancia, se distinguen cuatro tipos: i) cónyuge sin hijos menores de 11 años; ii) cónyuge con hijos menores de 11 años; iii) jefa de hogar sin pareja (divorciada, viuda o soltera) sin hijos menores de 11 años, y iv) jefa de hogar sin pareja (divorciada, viuda o soltera) con hijos menores de 11 años.

Las probabilidades de estos grupos poblacionales se calculan para dos niveles educativos: primario y técnico o tecnólogo con título. Por un lado, se distinguen las mujeres que cuentan con educación primaria, dado que a ellas corresponde la mayor frecuencia entre los niveles educativos analizados (un 28,8% de las mujeres en edad de trabajar en el período 2008-2013). Por otro lado, se considera a las mujeres con título de técnico o tecnólogo, que exhiben la mayor frecuencia entre las que tienen educación terciaria (un 6,5% de las mujeres en edad de trabajar).

Con base en el criterio de mayor frecuencia, para todos los grupos poblacionales seleccionados se establecen los demás determinantes de las probabilidades de transición de las personas en edad de trabajar de 18 a 55 años, sin asistencia escolar y que residían en junio de 2013 en Bogotá en hogares con estas características: de cuatro personas, con presencia de niños de 3 a 10 años asistentes a establecimientos de educación pública, sin presencia de personas mayores de 65 años de edad y sin ingresos no laborales. Para determinar estas últimas variables sobre la composición de los hogares se excluyeron los pensionistas y los empleados domésticos y sus hijos.

En el Cuadro 4 se presentan las probabilidades medias (población de 18 a 55 años) estimadas para esos diversos grupos poblacionales. Los datos permiten comparar, en lo que respecta a dos niveles educativos, las probabilidades de las cónyuges (con y sin hijos) con las de las jefas de hogar (sin pareja y con hijos) y con las de los hombres jefes de hogar (con pareja e hijos menores). Casi todas las probabilidades de transición resultan altamente significativas, salvo en el caso de la mayoría de los movimientos laborales entre asalariados e inactivos, que no son estadísticamente diferentes de cero.

4.3.1 La probabilidad de conseguir un empleo asalariado y de conservarlo al cabo de un año

La probabilidad anual de conseguir un trabajo asalariado cuando se parte desde el desempleo, el empleo no asalariado o la inactividad es mayor en el caso de los jóvenes y menor en el caso de los adultos y los adultos mayores (los datos del Cuadro 4 no se presentan desagregados por edades), y resulta, en todo caso, mucho más baja para quienes apenas poseen estudios primarios y, por regla general, para las mujeres.

Cuadro 4. Colombia (modelos de nivel nacional): probabilidades anuales de transición de la población de 18 a 55 años predichas para varios grupos poblacionales, 2008-2013 (*dummy* Bogotá = 1)

Movimientos laborales	Hombres jefes de hogar		Mujeres cónyuges				Mujeres jefas de hogar	
	Con pareja, con hijos menores de 11 años		Solo primaria		Formación técnica o tecnológica		Sin pareja, con hijos menores de 11 años	
	Solo primaria	Formación técnica o tecnológica	Sin hijos menores de 11 años	Con hijos menores de 11 años	Sin hijos menores de 11 años	Con hijos menores de 11 años	Solo primaria	Formación técnica o tecnológica
(I-A) Inactivo a asalariado	0,373***	0,688***	0,072***	0,047***	0,308***	0,233***	0,263***	0,611***
(N-A) No asalariado a asalariado	0,109***	0,160***	0,055***	0,047***	0,095***	0,083***	0,131***	0,205***
(D-A) Desempleado a asalariado	0,613***	0,731***	0,285***	0,211***	0,564***	0,468***	0,407***	0,711***
(A-A) Asalariado a asalariado	0,818***	0,928***	0,727***	0,684***	0,875***	0,847***	0,789***	0,917***
(I-N) Inactivo a no asalariado	0,473***	0,215***	0,130***	0,104***	0,141***	0,128***	0,315***	0,191***
(A-N) Asalariado a no asalariado	0,159***	0,054***	0,144***	0,159***	0,051***	0,059***	0,158***	0,054***
(D-N) Desempleado a no asalariado	0,370***	0,245***	0,436***	0,463***	0,220***	0,261***	0,516***	0,233***
(N-N) Permanece como no asalariado	0,870***	0,823***	0,711***	0,674***	0,728***	0,701***	0,783***	0,739***
(I-D) Inactivo a desempleado	0,016***	0,051***	0,039***	0,033***	0,123***	0,118***	0,044***	0,076***
(A-D) Asalariado a desempleado	0,023***	0,018***	0,128***	0,154***	0,071***	0,089***	0,053***	0,028***
(N-D) No asalariado a desempleado	0,012***	0,010***	0,058***	0,057***	0,037***	0,037***	0,034***	0,020***
(D-D) Permanece como desempleado	0,008***	0,017***	0,047***	0,047***	0,076***	0,083***	0,017***	0,024***
(A-I) Asalariado a inactivo	0,000*	0,000	0,001**	0,003**	0,002**	0,005***	0,000*	0,000*
(N-I) No asalariado a inactivo	0,009***	0,006***	0,177***	0,221***	0,140***	0,178***	0,052***	0,098***
(D-I) Desempleado a inactivo	0,009***	0,007***	0,232***	0,279***	0,139***	0,188***	0,060***	0,031***
(I-I) Permanece como inactivo	0,139***	0,045***	0,759***	0,816***	0,428***	0,521***	0,378***	0,122***

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones de los autores basadas en datos del Cuadro A1 del anexo.

Nota: Significancia estadística ajustada por el diseño de muestreo. Probabilidades predichas para la población de 18 a 55 años no asistente a un establecimiento educativo y que residía en junio de 2013 en Bogotá en hogares con 4 personas, con niños de 3 a 10 años asistentes a establecimientos educativos públicos, sin personas de 65 años y más, y sin ingresos no laborales.

* $p < 0,10$.

** $p < 0,05$.

*** $p < 0,01$.

- Las chances de las *jefas de hogar (sin pareja y con hijos menores)* de conseguir un empleo asalariado cuando se parte desde el desempleo o la inactividad son más bajas que las de los hombres jefes de hogar (con pareja e hijos menores) de su mismo nivel educativo. En cambio, a las jefas de hogar con menor nivel educativo les resulta algo

más fácil conseguir un empleo asalariado a partir de un empleo no asalariado, pues, para minimizar las pérdidas temporales de ingreso, ellas prefieren los saltos directos de empleo a empleo y rehúyen pasar por el desempleo.

- Para las *cónyuges*, independientemente del punto de partida, conseguir un empleo asalariado es todavía más difícil, especialmente cuando tienen niños y carecen de educación terciaria. En este caso, ello se explica por tres factores: primero, porque sus hogares son sostenidos por sus consortes y, por lo tanto, su participación laboral es muy baja (y quien no busca no encuentra); segundo, porque el mercado laboral formal les ofrece pocas posibilidades de inserción laboral, y tercero, porque han debido ocuparse por años de la crianza de sus niños, lo que les ha hecho perder sus habilidades.

Por su parte, la probabilidad de *conservar un empleo asalariado al cabo de un año*, en la misma empresa o en otra, también es menor en el caso de la población con menor nivel educativo, pero crece con la edad. Respecto de los hombres jefes de hogar de su mismo nivel educativo, la probabilidad de las *jefas de hogar* es algo más baja. Para las *cónyuges* lo es todavía más.

4.3.2 La probabilidad de conseguir un empleo no asalariado y de seguir en esta condición

La probabilidad anual de conseguir, desde la inactividad, *un empleo no asalariado* (I-N) es menor en el caso de las mujeres. En comparación con la probabilidad de los hombres jefes de hogar de su mismo nivel educativo, es más baja en el caso de las *jefas de hogar* y resulta todavía menor en el caso de las *cónyuges*, especialmente cuando tienen hijos menores. Además, si se parte del desempleo, la probabilidad anual de ubicarse en un trabajo no asalariado (de menor calidad) es más alta en el caso de las mujeres poco educadas.

- Las chances de *perder el trabajo asalariado y pasar directamente a uno no asalariado* (A-N) son mayores en la población con menor nivel educativo. Respecto de las chances de los hombres jefes de hogar de su mismo nivel educativo, *las de las mujeres*, jefas de hogar o *cónyuges*, con o sin hijos menores, *resultan similares*.
- En cuanto a las chances de *conseguir un empleo no asalariado, de segunda calidad, cuando se parte desde el desempleo* (D-N), se observa que el paso del desempleo al empleo no asalariado suele producirse después de una búsqueda infructuosa de trabajo

asalariado y, en todos los casos, la probabilidad anual aumenta monótonamente con la edad y es más elevada en la población con menor nivel educativo. Frente a las chances de los hombres jefes de hogar de su mismo nivel educativo, *esa probabilidad resulta mayor en el caso de las mujeres jefas de hogar que solo han alcanzado el nivel primario.*

Por su parte, la probabilidad anual *de quedar*, a falta de acceso a un trabajo asalariado, *amarrado a un empleo no asalariado al cabo de un año* (N-N) crece con la edad, y por regla general resulta mayor en la población con menor nivel educativo. Respecto de a los hombres jefes de hogar de cada nivel educativo, las mujeres perduran menos en este tipo de empleo y se retiran más fácilmente hacia la inactividad. Aunque mayores que las de las cónyuges, las probabilidades de las *jefas de hogar* siguen siendo más bajas que las de los hombres.

4.3.3 El pasaje al desempleo y la permanencia en la condición de desempleado

La probabilidad anual de perder el empleo (asalariado y no asalariado) y convertirse en desempleado resulta mayor en el caso de los jóvenes, la población con menor nivel educativo y las mujeres. La probabilidad de salir de la inactividad pasando por el desempleo también es mayor en el caso de los jóvenes, pero resulta más baja en el grupo de quienes cuentan con menor nivel educativo.

- Las probabilidades anuales de perder el empleo asalariado o no asalariado y *convertirse en desempleado* (A-D y N-D) resultan mucho mayores en el caso de las jefas de hogar respecto de las de los hombres jefes de hogar del mismo nivel educativo, y dichas probabilidades son todavía más elevadas en el caso de las cónyuges, en particular cuando tienen hijos.
- Lo mismo ocurre con las probabilidades de *pasar de la inactividad al desempleo* (I-D): también son más elevadas en el caso de las *jefas de hogar* y de las cónyuges.

Por su parte, *la probabilidad de seguir en el desempleo al cabo de un año* (D-D) *aumenta con la edad y resulta más alta en el caso de la población con mayor nivel educativo y también en el caso de las mujeres.* Respecto de las cifras correspondientes a los hombres jefes hogar, y si se controla por nivel educativo, dicha probabilidad es mucho mayor para las cónyuges, con o sin niños que atender. Respecto de estas últimas, la probabilidad de las *jefas de hogar* resulta más baja porque no pueden darse el lujo de soportar desempleos largos, pero, en comparación con la

probabilidad correspondiente a los hombres jefes de hogar, la de las jefas de hogar sigue siendo mayor.

4.3.4 La probabilidad de volverse inactivo laboralmente

En Colombia, pocos pasan directamente de ser asalariados a ser inactivos (A-I) pues, incluso cuando se pensionan, siguen ejerciendo oficios independientes. En el grupo de población de 18 a 55 años, la probabilidad media es cero o cercana a cero tanto para los hombres jefes de hogar como para las mujeres jefas de hogar. En el caso de las cónyuges, dicha probabilidad resulta un poco más elevada.

- La *probabilidad de pasar del empleo no asalariado a la inactividad (N-I)* es más alta en el caso de los adultos mayores y algo mayor en el caso de la población con menor nivel educativo. En el caso de las *jefas de hogar*, esa probabilidad resulta mucho mayor que la correspondiente a los hombres jefes de hogar de su mismo nivel educativo. Además, respecto de los hombres jefes de hogar, la probabilidad de las cónyuges es todavía más elevada, especialmente cuando tienen hijos menores.
- La *probabilidad de pasar del desempleo a la inactividad (D-I)* es mayor en el caso de los adultos mayores y algo más alta en el caso de la población con menor nivel educativo. Si se controla por nivel educativo, se observa que la probabilidad de las *jefas de hogar* es mucho mayor que la de los hombres jefes de hogar. Además, la de las *cónyuges* resulta todavía más alta, en especial en el caso de las que presentan un menor nivel educativo y tienen hijos menores.

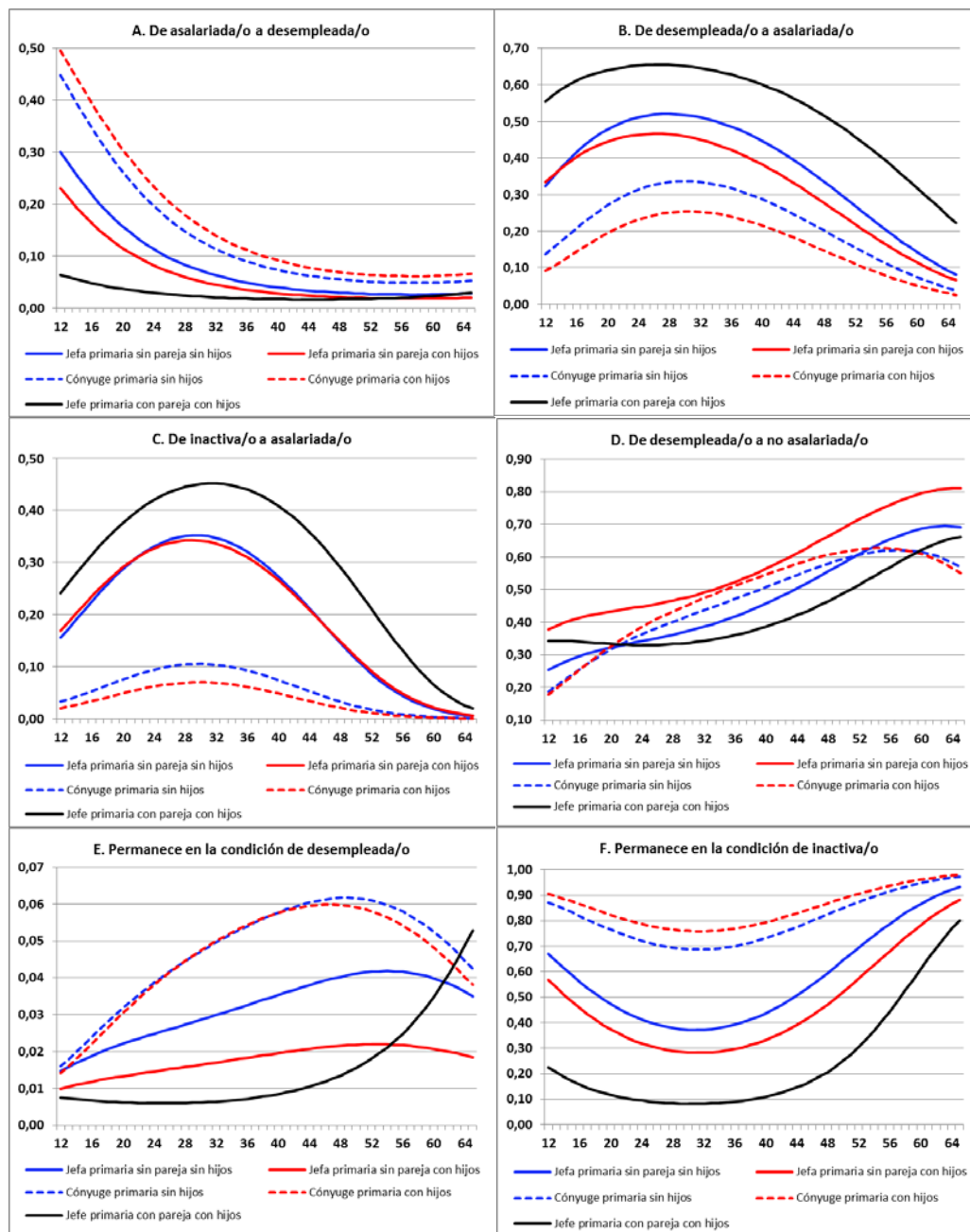
4.3.5 La probabilidad de seguir en la inactividad

Dicha probabilidad es mayor en el caso de los adultos mayores y de la población con menor nivel educativo. En comparación con la probabilidad de los hombres jefes de hogar del mismo nivel educativo, la de las *jefas de hogar* que solo han alcanzado el nivel primario o que poseen formación técnica o tecnológica es 2,7 veces más alta. La probabilidad de las *cónyuges* es todavía más elevada, especialmente cuando tienen hijos menores. Como estas últimas cuentan con el apoyo económico de sus parejas, esa probabilidad aumenta especialmente si tienen que ocuparse

de la crianza de los hijos menores de 11 años (situación que constituye un obstáculo adicional a su participación laboral).

En el Gráfico 2 se ofrece una visión sintética del análisis anterior referente a las mujeres con educación primaria, que constituyen el grupo más vulnerable. En dicho gráfico pueden observarse, por edades, algunas de las probabilidades de transición más relevantes, tanto de las cónyuges (con y sin hijos menores) como de las jefas de hogar. En este último caso, y para examinar los impactos del cuidado de los niños, se distingue también entre las jefas de hogar que tienen hijos y las que no los tienen. Esas probabilidades se comparan con las correspondientes a los hombres jefes de hogar con pareja e hijos del mismo nivel educativo.

Gráfico 2. Colombia: algunas probabilidades de transición de las mujeres con educación primaria, cónyuges y jefas de hogar, con y sin hijos respecto de los hombres jefes de hogar con pareja e hijos, por edad



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones de los autores basadas en datos del Cuadro A1 del anexo.

Los datos presentados en el Gráfico 2 permiten extraer las siguientes conclusiones:

- En todas las edades, y respecto de los hombres jefes de hogar, la probabilidad anual de *perder el empleo asalariado y pasar al desempleo* (panel A) es mayor en el caso de las mujeres, sobre todo en el caso de quienes son cónyuges. La presencia de hijos menores aumenta esta probabilidad en el grupo de las cónyuges y la disminuye en el grupo de las jefas de hogar (que son adversas al desempleo).
- Las *probabilidades anuales de conseguir, a partir del desempleo o la inactividad, un trabajo asalariado* (paneles B y C) son mucho más bajas en el caso de las mujeres, en especial en el de las cónyuges. Además, tanto en el caso de estas últimas como en el de las jefas de hogar, la presencia de hijos menores disminuye radicalmente las chances de conseguir un trabajo asalariado desde el desempleo, y en el caso de las cónyuges también disminuye las chances de conseguirlo desde la inactividad.
- La *probabilidad anual de conseguir, desde el desempleo, un trabajo no asalariado* (panel D) es, sobre todo de los 20 a los 60 años, más alta en el caso de las mujeres. La presencia de hijos menores eleva esa probabilidad, especialmente en el caso de las jefas de hogar (que prefieren un empleo malo a quedarse desocupadas), pero también en el de las cónyuges.
- La *probabilidad anual de permanecer en el desempleo o en la inactividad al cabo de un año* (paneles E y F) es mayor en el caso de las mujeres, sobre todo en el de las cónyuges. En el caso de las jefas de hogar, los hijos menores reducen la probabilidad del desempleo de larga duración y la de seguir en la inactividad, y en el caso de las cónyuges elevan la probabilidad de seguir siendo inactivas.

4.4 Las mujeres poco educadas, las cónyuges y, sobre todo, las jefas de hogar resultan las más afectadas

Como hemos visto, en comparación con los hombres, las mujeres con menor nivel educativo resultan más afectadas por una participación laboral mucho más baja y por una mayor incidencia del desempleo y la informalidad. Sin embargo, dentro de este universo existen dos grupos distintos que no presentan el mismo grado de vulnerabilidad.

Por un lado, las cónyuges con bajos niveles de escolaridad presentan ciertamente las mayores tasas de inactividad (y también las mayores probabilidades de pasar de la condición de

ocupadas y de desocupadas a la de inactivas, y de seguir siendo inactivas al cabo de un año); las mayores probabilidades de perder sus empleos asalariados y pasar a ser desempleadas; las menores de conseguir, desde la inactividad o el desempleo, empleos asalariados; y cuando tienen niños tienen probabilidades muy altas de conseguir, desde el desempleo, empleos no asalariados pobremente remunerados. Sin embargo, tienen a su favor el hecho de que cuentan con el apoyo de sus maridos para el sostenimiento de sus hijos.

En cambio, las jefas de hogar con menor nivel educativo y a cargo del sostenimiento de sus hijos menores y sus familias constituyen un grupo especialmente vulnerable. Como no cuentan con el apoyo de sus consortes, se ven forzadas a participar laboralmente más que las cónyuges con bajos niveles de escolaridad (sus probabilidades de pasar de la condición de ocupadas y de desocupadas a la de inactivas y las de seguir siendo inactivas son menores con respecto a las de estas últimas, pero de todos modos son más elevadas que las de los hombres). Ellas tratan de esquivar el desempleo, sobre todo el de larga duración (sus probabilidades de pasar de la condición de ocupadas, asalariadas y no asalariadas, a la condición de desempleadas, así como las de seguir siendo desempleadas al cabo de un año, resultan más bajas que las de las cónyuges, pero todavía siguen siendo mayores que las de los hombres). Las mujeres que componen este grupo de población evitan con un éxito apenas parcial el desempleo en la medida en que se ven obligadas a aceptar el primer trabajo que se les ofrezca, que resulta ser informal y de baja calidad (sus probabilidades de pasar de ser desempleadas a ser no asalariadas resultan mayores que las de las cónyuges y los hombres). Por lo anterior, hay que diseñar políticas especiales, laborales y de apoyo, para este segundo grupo (véase la sección 6.3).

5 El futuro laboral esperado de hombres y mujeres

En esta sección se pretende estimar el futuro laboral que enfrentaría la población colombiana si las tasas de transición recientes (las nacionales estimadas para el período 2010-2013) no cambiaran de aquí en adelante. No se pretende adivinar el futuro, sino exponer sus tendencias para mostrar los retos que, para evitar dicho futuro, deberían afrontarse mediante la política laboral del país.

5.1 Los procedimientos de estimación

Para estimar las expectativas laborales futuras se aplica la metodología de López y Lasso (2012) a la PET calculada según datos de la GEIH del período 2010-2013 (con una muestra de 2.438.000 personas en edad de trabajar y de 2.215.000 personas de 65 años o menos).¹⁷

En primer lugar se calcula, para las diversas cohortes nacionales, la supervivencia hasta los 65 años, por edad simple y sexo, de la siguiente manera:

- Se consideran los individuos de las cohortes nacionales de 12 a 65 años por sexo.
- Se toman las tablas de mortalidad de los asegurados por sexo y edad simple (Resolución 1555/2010 de la Superintendencia Financiera de Colombia).¹⁸
- Por sexo y para cada cohorte de edad simple, se eliminan al azar las personas no supervivientes, sucesivamente, año tras año, hasta que cumplan los 65 años. La selección de los no supervivientes se hace con base en una distribución uniforme de probabilidades según el método de Montecarlo.

En segundo lugar se estiman las cadenas de Markov o matrices de transición por sexo, edad simple y dos niveles educativos (sin y con educación superior), de la siguiente manera:

- Según lo expuesto en la sección 2.2 se estiman las probabilidades de transición desde un estado laboral de origen hacia un estado laboral de destino.
- Con base en las probabilidades de transición (los valores medios estimados correspondientes al período 2010-2013) relativas a los cuatro estados laborales se construyen, según edad simple de 12 a 65 años, sexo y dos niveles educativos, las matrices de transición.

Finalmente, para estimar el futuro laboral de cada cohorte nacional, por sexo y dos niveles educativos, se procede de la siguiente manera:

- Para cada cohorte (por ejemplo, la de 20 años) se toma el vector de proporciones en la edad base de esa cohorte con respecto a la PET de asalariados, no asalariados, desocupados e inactivos.

¹⁷ Se consideran los últimos cuatro años de encuestas para abarcar las condiciones más recientes del mercado laboral y tener mejores estimaciones en el nivel de edad simple.

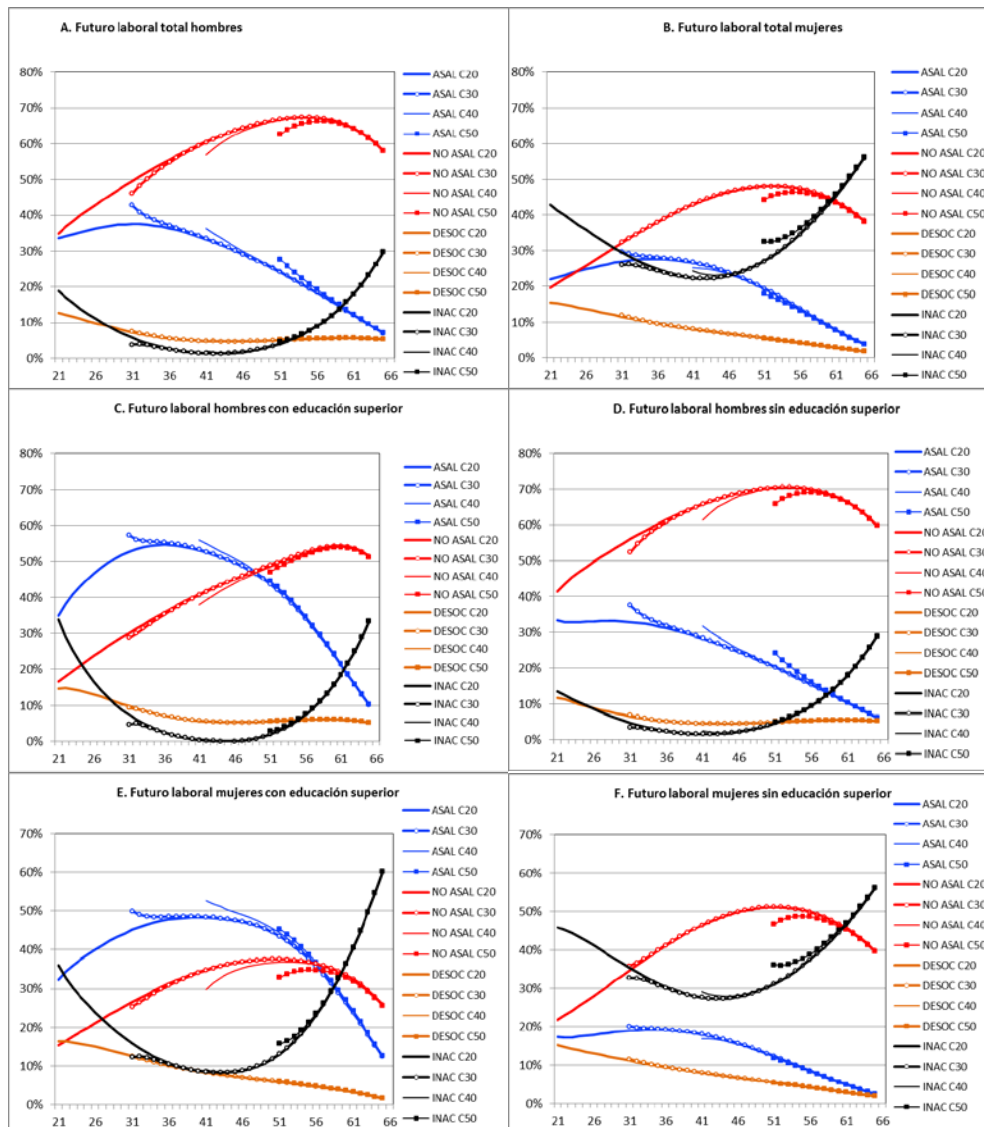
¹⁸ Para las cohortes de 12 a 14 años se consideraron las tasas de mortalidad correspondientes a la población de 15 años.

- Se multiplica por la matriz de transición laboral de la edad base de esa cohorte. El vector resultante corresponde al futuro laboral de esa cohorte un año después (siguiendo con el ejemplo, a los 21 años).
- Luego, este vector resultante se multiplica por la matriz de transición laboral de la edad siguiente (21 años según el ejemplo) para obtener el futuro laboral de esta cohorte dos años después (a los 22 años). Y así sucesivamente, año tras año, hasta obtener el vector resultante que correspondería a las expectativas laborales de esta cohorte al llegar a los 65 años.
- Los vectores resultantes por sexo, dos niveles educativos y edad simple constituyen la trayectoria de las expectativas laborales futuras de cada cohorte nacional.

5.2 El futuro que le espera a los menos educados

En el Gráfico 3 se presenta la estimación del futuro laboral de los miembros de cuatro cohortes nacionales que supervivirán hasta los 65 años: C20 (cohorte de 20 años en el período base 2010-2013), C30 (cohorte de 30 años), C40 (cohorte de 40 años) y C50 (cohorte de 50 años).

Gráfico 3. Colombia: futuro laboral esperado de hombres y mujeres por cohortes y edades futuras (en porcentajes de la población de cada grupo)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), promedios 2010-2013.

Las cifras revelan la existencia de un ciclo de vida laboral muy intenso que supondrá para la población –en particular, para la que posee un menor nivel educativo– transiciones, con la edad, desde empleos asalariados hacia empleos no asalariados, que, en el caso de la población con menor nivel de escolaridad, constituyen el núcleo duro del empleo informal.

- La trayectoria laboral futura de la cohorte más joven, la de 20 años en el año base,

está claramente trazada hasta los 65 años. Las trayectorias de las cohortes de mayor edad, de 30, 40 y 50 años, empiezan por encima o por debajo. Las diferencias respecto de la trayectoria de los más jóvenes son mayores en el caso de las cohortes de más edad, en especial la de 50 años, y en el caso de las mujeres de todas las cohortes de edad. Sin embargo, dada la constancia de las tasas de transición usadas en el ejercicio, convergen rápidamente hacia ella.

- Respecto de la senda futura prevista para la cohorte de 20 años, los puntos de partida de las cohortes de mayor edad empiezan siendo ligeramente más altos en lo que refiere al empleo asalariado y la inactividad, y menos elevados en lo relativo al empleo no asalariado. En cambio, difieren poco en lo que respecta al desempleo. Ello significa que la trayectoria laboral pasada de la población de más edad fue más favorable que la que espera a los más jóvenes. Si se considera el caso de la cohorte de 50 años, se observa que contaba con 20 años en el período 1990-1993, cuando el mercado laboral colombiano exhibía una menor informalidad que hoy. Así, es probable que dicha cohorte haya tenido, a partir de esa edad, una ruta laboral más favorable.
- Medido como porcentaje de la población superviviente de cada cohorte, el empleo asalariado tenderá a caer con la edad, y en todas las edades será mucho más bajo en la población con menor nivel educativo, en particular, en el caso de las mujeres de este nivel educativo. En promedio, entre los 18 y los 65 años la diferencia media entre la población con mayor y menor nivel educativo será de 18,3 puntos porcentuales en el caso de los hombres y de 26,5 en el caso de las mujeres.
- De manera simétrica, la importancia del empleo no asalariado se incrementará con la edad, y en todas las edades será mucho mayor en el caso de quienes carecen de educación superior, sobre todo en el grupo de las mujeres. Entre los 18 y los 65 años, la diferencia media entre la población con mayor y menor nivel educativo será de 21,7 puntos porcentuales en el caso de los hombres y de 11,0 en el caso de las mujeres.
- En cuanto a la importancia futura del desempleo, en el Gráfico 3 esta puede visualizarse respecto de la población total de cada edad. Calculada con relación a la PEA (estas cifras no se presentan en el gráfico), la tasa de desempleo resultará especialmente alta en el caso de las mujeres con menor nivel educativo. Hacia los 20-21 años alcanza actualmente un 27,9% en dicho grupo de población, frente a un 25,6% en el caso de las

mujeres con alguna educación superior, y un 22,2% y un 13,5% en el caso de los hombres con mayor y menor nivel educativo, respectivamente. La tasa de desempleo disminuirá con la edad, pero las mujeres carentes de educación superior seguirán presentando, hasta los 57 años, la tasa más alta de todas.

- En lo que respecta a la inactividad, hacia los 20-21 años es hoy mayor en el grupo de población con nivel educativo más alto, que todavía está estudiando (hombres, 33,9%; mujeres, 36,0%). Desde entonces caerá hasta los 40-45 años y se incrementará posteriormente hasta alcanzar su máximo hacia los 65 años.
- Cabe señalar que, en el caso de los hombres, después de los 40 años la inactividad del grupo con menor nivel educativo será mayor (y la participación laboral será menor) que la de quienes poseen alguna formación superior. Además, hacia los 65 años, el 71,1% de los hombres con menor nivel educativo y el 66,8% de los hombres con mayor nivel educativo todavía seguirán participando laboralmente (en el caso de las mujeres esas cifras serán, respectivamente, del 44,1% y el 39,9%).
- Sobre todo hay que destacar que la importancia de la inactividad será mucho mayor en el caso de las mujeres con menor nivel educativo en todas las edades futuras. Hacia los 30-45 años, la diferencia media entre las mujeres con menor y mayor nivel educativo (de 19,3 puntos porcentuales) es crucial para el futuro económico de las primeras, pues ellas participarán menos, no podrán aportar ingresos a sus hogares ni cotizar a la seguridad social, y nunca podrán pensionarse.

Así, si las tasas de transición recientes (2010-2013) se mantienen en el futuro, la actual generación de colombianos que contaba con alguna educación superior en ese período base (el 23,4% del total) tendrá un futuro laboral aceptable. En cambio, el futuro laboral de la población con menor nivel educativo (el 76,6% restante, es decir, la gran mayoría de los colombianos) estará marcado por un peso muy elevado del empleo no asalariado (informal), que será creciente a medida que aumente su edad. Ese futuro será todavía menos promisorio para las mujeres con menor nivel educativo.

De hecho, como lo demostraron López y Lasso (2012), por las perspectivas que tiene en adelante y por sus bajos ingresos, solo una mínima parte de la actual generación de colombianos carentes de educación superior podrá pensionarse, ya sea bajo el régimen de prima media (el 1,6% de las cohortes de 18 a 55 años frente al 35,7% de las que poseen alguna educación

superior), o bajo el régimen de capitalización (un 1,4% frente a un 47,9%). Las mujeres con menor nivel educativo, en particular las jefas de hogar, tendrán una vejez todavía más desprotegida. Aun bajo el sistema de los beneficios económicos periódicos recientemente reglamentado por el Decreto 604 del 1 de abril de 2013 (que permite sumar el ahorro pensional pasado con ahorros periódicos y subsidios del gobierno para obtener mesadas de vejez, inferiores al salario mínimo legal), solo el 16% de las mujeres con menor nivel educativo sin pareja podrán recibir beneficios situados entre 0,4 y 1,0 salarios mínimos legales, frente al 58,5% de las parejas y el 69,6% de los hombres sin pareja.

6 Conclusiones y derivaciones de política

6.1 Conclusiones

Con base en las encuestas nacionales de hogares de 2008-2013, que son de corte transversal y no son de panel, se estimaron los flujos laborales brutos y las tasas anuales de transición a partir de la información retrospectiva que suministra la PET sobre el estado laboral en que se encontraba dicha población un año atrás, que, combinada con la información sobre el estado actual, permite conocer si cada uno de los individuos se mantuvo en la misma condición laboral o cambió de estado. A partir de esta base de información estadística surgen las siguientes conclusiones.

- El empleo asalariado es el corazón que bombea los flujos anuales del mercado laboral colombiano. En pos de una buena selección de personal, los empresarios someten a sus obreros y empleados, sobre todo a los más jóvenes y a los que poseen un menor nivel educativo, a una elevada rotación de personal que termina por generar la expulsión neta anual de una parte de ellos hacia el desempleo y también, directamente o vía este último, hacia los empleos no asalariados. En cambio, es un receptor neto de inactivos y se nutre también de las variaciones demográficas interanuales.
- Las mujeres carentes de educación superior constituyen el grupo menos favorecido por la mejora que se produjo en el período 2010-2013 en el mercado laboral colombiano. Experimentaron mejoras, todavía insuficientes, en cuanto a la participación laboral y al desempleo, pero no en lo tocante al empleo asalariado y la informalidad. Con relación a la población de 18 a 55 años siguen presentando la mayor tasa de inactividad de todos

los grupos considerados, y respecto de la PEA exhiben el menor empleo asalariado, el mayor empleo no asalariado y la tasa de desempleo más alta.

- Los ejercicios econométricos realizados con datos nacionales correspondientes al período 2008-2013 confirman que las mujeres con menor nivel educativo constituyen el grupo social más vulnerable. Sin embargo, también muestran que, dentro de ese universo, existen dos subconjuntos distintos: el primero está constituido por las cónyuges, quienes, sobre todo cuando tienen hijos menores, experimentan una probabilidad mayor de permanecer en la inactividad y en el desempleo, y una probabilidad menor de conseguir trabajos asalariados. No obstante, ellas cuentan con el apoyo de sus cónyuges para el sostenimiento de sus familias. El segundo subconjunto, compuesto por las jefas de hogar a cargo de sus hogares y de sus hijos menores, es mucho más vulnerable. Como ellas no cuentan con el apoyo de sus maridos, se ven forzadas a participar laboralmente más que las anteriores, pero no alcanzan los niveles de los hombres. Tratan de esquivar el desempleo, especialmente el de larga duración (con un éxito apenas parcial) mediante la aceptación del primer trabajo que aparezca, que casi siempre es un empleo informal de baja calidad.
- Las estimaciones presentadas en este trabajo sobre el futuro laboral de la población colombiana sugieren que, si las tasas de transición recientes (2010-2013) se mantienen en adelante, la actual generación de colombianos que en ese período base contaba con alguna educación terciaria (el 23,4% del total) tendrá un futuro laboral aceptable. En cambio, en el caso de la población con menor nivel educativo, es decir, la gran mayoría de los colombianos (el 76,6% restante), dicho futuro se caracterizará por una informalidad muy elevada, que se incrementará con la edad. Ese futuro será aún menos promisorio para las mujeres con menor nivel educativo, quienes experimentarán tasas de informalidad, pero también de desempleo, mucho mayores.

Ergo, las políticas laborales para luchar contra el desempleo y la informalidad deben concentrarse en las mujeres con menor nivel educativo, y especialmente en el subconjunto de las jefas de hogar. Sin embargo, antes de especificar esas políticas hay que profundizar en el diagnóstico, es decir, en la importancia que tienen los hogares a cargo de mujeres y en sus características.

6.2 Las jefas de hogar sin educación superior: el grupo más vulnerable

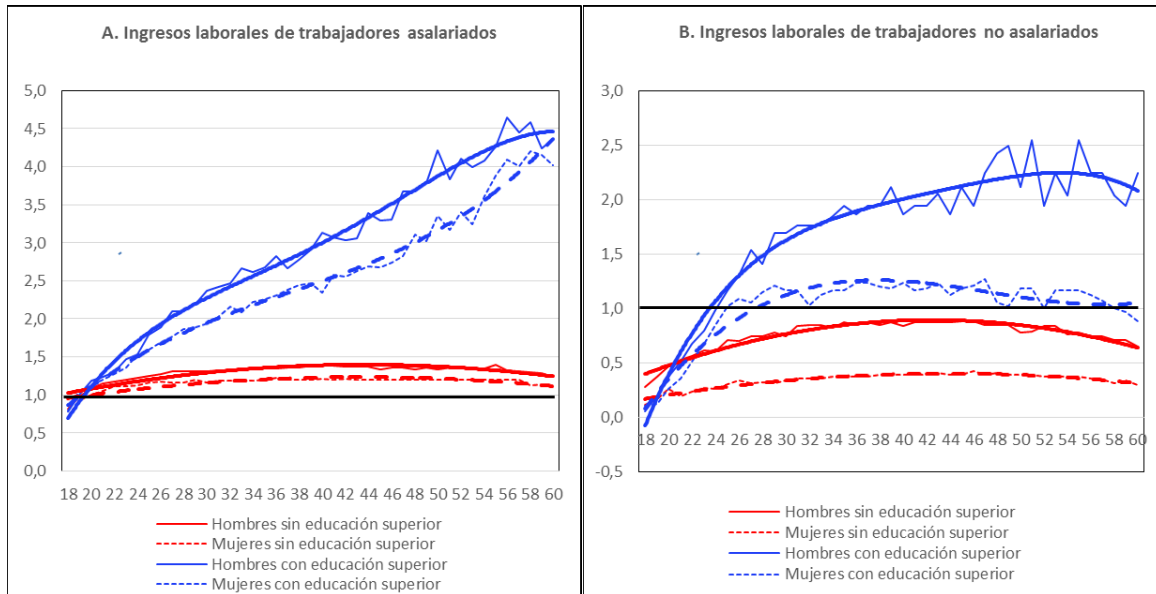
Los ingresos laborales de los trabajadores informales, sobre todo de las mujeres con menor nivel educativo, son inferiores al mínimo legal y han caído con el tiempo.

La pretensión de estimar el ingreso laboral que podrá percibir en el futuro la actual población colombiana excede el propósito de este estudio. En cambio, se establece el ingreso laboral que devenga actualmente (2010-2013) y se repasan las tendencias pasadas.

- *Salarios mensuales actuales de los obreros y empleados* (panel A del Gráfico 4). Expresados en salarios mínimos legales, los de quienes poseen alguna educación terciaria (más altos en el caso de los hombres que en el de las mujeres) superan ampliamente el mínimo legal en todas las edades. En el caso de los asalariados sin educación terciaria son mucho más bajos, pero también superiores al mínimo legal a partir de los 20 años.
- *Ingresos laborales mensuales de los trabajadores no asalariados* (panel B del Gráfico 4). Los ingresos laborales de quienes poseen alguna educación superior superan el mínimo después de los 22 años en el caso de los hombres y después de los 26 años en el caso de las mujeres. En cambio, en el caso de los trabajadores independientes sin educación superior esos ingresos son inferiores al mínimo en todas las edades y resultan especialmente reducidos en el grupo de las mujeres con menor nivel educativo.

La historia salarial que puede trazarse con la serie de las encuestas de hogares del DANE para las 10 principales ciudades colombianas revela una reducción a largo plazo, mucho más marcada en el caso de las mujeres, de los ingresos laborales de los trabajadores independientes con menor nivel educativo: dichos ingresos, medidos en salarios mínimos, pasaron de 1,15 a 0,76 (ambos sexos) y de 0,97 a 0,50 (mujeres) en el período comprendido de 1995 a 2013. Así, no se augura un futuro promisorio para la actual generación de colombianos informales y con menor nivel educativo ni, en particular, para las mujeres. Ello tendría una importancia secundaria si ellas contaran con el apoyo de sus hogares, pero esto no es ni será así, pues una gran parte de ellas deben y deberán encargarse del sostenimiento de sus familias.

Gráfico 4. Colombia: ingresos laborales mensuales de trabajadores asalariados y no asalariados por edad, sexo y nivel educativo, 2010-2013 (medianas en salarios mínimos legales)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), promedios 2010-2013.

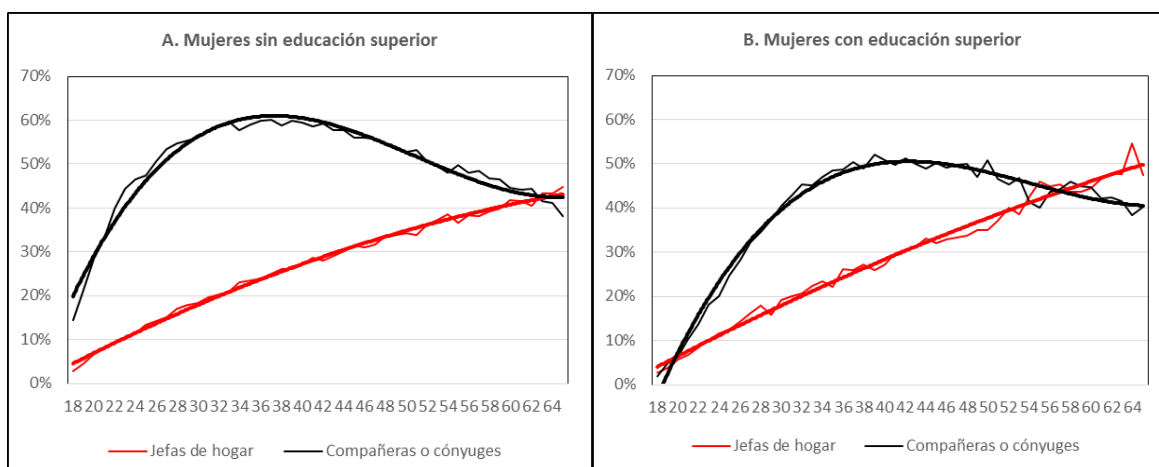
La importancia de la jefatura femenina se eleva con la edad. Mientras que los hombres llegan casados o emparejados a la vejez, no pasa lo mismo en el caso de las mujeres.

- *Las mujeres, sobre todo las que cuentan con menor escolaridad, se emparejan más temprano que los hombres, y, a medida que pasan los años, se quedan solas.* En el caso de las que presentan un menor nivel educativo, el porcentaje de mujeres casadas o en unión libre alcanza su máximo (72%) hacia los 35-40 años y después disminuye (alcanza un 64% hacia los 50 años, y un 53% hacia los 60 años). En lo que respecta a las mujeres con mayor nivel educativo, el máximo (un 64%, menor que el anterior) también se alcanza hacia los 35-40 años, antes de volver a disminuir (es del 61% hacia los 50 años y del 53% hacia los 60 años).
- En cambio, los hombres llegan casados o en unión libre hasta edades avanzadas: a los 60 años el 74% de los hombres que carecen de educación superior y el 76% de los que la poseen están casados o en unión libre.

- La explicación reside en el alza que, con la edad, experimenta el porcentaje de mujeres separadas o divorciadas, y viudas. Hacia los 40 años, el porcentaje de divorciadas o separadas ronda el 18%, y si se suma el porcentaje de viudas la cifra asciende a cerca del 20%. El porcentaje es mucho mayor que el correspondiente a los hombres: estos se separan y se vuelven a emparejar; las mujeres no forman nuevas uniones, y además asumen la carga de los hijos.

Debido a esos patrones matrimoniales y de divorcios, la importancia de la jefatura de hogar se eleva, con la edad, en el caso de las mujeres colombianas. A partir de los 35 años (mujeres sin educación superior) o de los 42 años (mujeres con educación superior) disminuye el porcentaje de las que siguen siendo cónyuges o compañeras de sus maridos (Gráfico 5).

Gráfico 5. Colombia: mujeres jefas de hogar y compañeras o cónyuges por nivel educativo y edad, 2010-2013 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), promedios 2010-2013.

Finalmente, cabe señalar que *la cuarta parte de los hogares colombianos están a cargo de mujeres con bajo nivel educativo. Son hogares muy pobres, más que los hogares con jefatura masculina.*

Las mujeres jefas de hogar (de 13 a 70 años) tienen a su cargo 3.586.565 hogares, el 31,2% del total de los hogares colombianos. Las que carecen de educación terciaria tienen a su cargo el 24,6% de estos hogares, y las que poseen alguna educación superior, el 6,6%. Las

características de dichos hogares se sintetizan en el Cuadro 5.

- Aunque los hogares dirigidos por mujeres son más pequeños que los hogares medios debido a la ausencia del cónyuge, los conformados por las mujeres con menor nivel educativo son relativamente más grandes y cuentan con más niños respecto de los compuestos por las jefas de hogar con mayor nivel educativo.
- Las jefas de hogar con menor nivel educativo, sobre todo las más jóvenes que tienen a su cargo el cuidado de más niños, exhiben tasas de participación laboral mucho más bajas. Soportan tasas de desempleo más elevadas durante toda su vida, sobre todo en las edades más tempranas. El desempleo también es mayor en el caso de todos los miembros de sus hogares. Sus ocupados laboran, principalmente, en trabajos independientes muy pobremente remunerados.
- La principal diferencia entre esos hogares y los de las mujeres con mayor nivel educativo consiste en los bajísimos ingresos que perciben los primeros, que, medidos en salarios mínimos legales y por persona en el hogar, son apenas de 0,55. En cambio, en el caso de las jefas de hogar con mayor nivel educativo la cifra es de 1,85. La jefa de hogar aporta el 49% de los ingresos laborales cuando tiene de 13 a 19 años, y el 58% cuando tiene de 20 a 39 años.

La pobreza de los hogares a cargo de mujeres sin educación superior es muy elevada y supera con creces la de los hogares con jefatura masculina, si se considera el mismo nivel educativo. El 26,6% de las jefas de hogar muy jóvenes, de 13 a 19 años, pertenecen al 10% más pobre de los hogares colombianos, y el 48,5% de ellas conforman el 30% más pobre. En el caso de las jefas de hogar de 20 a 39 años, esas cifras son, respectivamente, del 16,3% y del 41,2%, y en el caso de las que tienen de 40 a 70 años, son del 11,9% y del 31,8%.

Cuadro 5. Colombia: características de los hogares con jefatura femenina y pobreza respecto de los hogares con jefatura masculina, promedio 2010-2013

Edad jefe/a (en años)	Hogares con jefatura femenina													Hogares por deciles (D) nacionales de ingreso per cápita (%)			
	Personas por hogar		Tasa de participación		Tasa de desempleo			Empleo por hogar (% del total)		Ingresos por persona en el hogar (en SML)				Jefas de hogar mujeres		Jefas de hogar hombres	
	Total	Niños	Jefa de hogar	Total hogar	Jefas de hogar	Otros	Total	Asalariado	No asalariado	Total	% aportado jefe de hogar	Ingreso no laboral	Ingreso total	D1	D1-D3	D1	D1-D3
	Hogares jefas sin educación terciaria													Jefe/a sin educación terciaria			
De 13 a 19	2,27	0,69	0,53	0,53	28,8%	13,9%	23,0%	46%	54%	0,23	49%	0,15	0,38	25,6%	48,5%	12,7%	28,7%
De 20 a 39	3,60	1,37	0,82	0,65	12,9%	15,4%	14,0%	40%	60%	0,30	58%	0,10	0,40	16,3%	41,2%	9,1%	30,4%
40 o más	4,51	0,81	0,82	0,81	7,5%	17,0%	13,7%	37%	63%	0,44	31%	0,17	0,61	12,0%	32,2%	8,9%	28,6%
De 13 a 70	3,55	0,85	0,70	0,64	9,6%	16,7%	13,8%	38%	62%	0,40	37%	0,15	0,55	11,9%	31,8%	8,9%	28,6%
	Hogares jefas con educación terciaria													Jefe/a con educación terciaria			
De 13 a 19	1,715	0,14218	0,43	0,45	27,0%	14,3%	22,0%	65%	35%	0,39	47%	0,60	1,00	2,6%	9,7%	3,1%	8,4%
De 20 a 39	2,576	0,72759	0,91	0,76	9,3%	13,2%	10,6%	63%	37%	1,24	70%	0,30	1,54	3,0%	7,8%	1,0%	3,5%
40 o más	2,776	0,34189	0,81	0,65	6,2%	18,2%	12,0%	56%	44%	1,46	64%	0,64	2,09	2,2%	6,0%	1,0%	3,3%
De 13 a 70	2,67	0,51159	0,85	0,70	7,8%	16,4%	11,5%	58%	42%	1,36	66%	0,49	1,85	2,1%	5,9%	1,0%	3,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), promedios 2010-2013.

6.3 Estrategias especiales para las jefas de hogar con menor nivel educativo

Se dejan de lado aquí las estrategias laborales generales destinadas a promover la expansión del empleo asalariado, especialmente del menos calificado, las *de tipo macroeconómico* (para crecer más) y *sectorial* (con énfasis en las ramas más intensivas en trabajo simple), las educativas (para promover el acceso de los más pobres a la formación para el trabajo y a la educación terciaria), las relativas a la *información laboral* (para elevar la cobertura y la eficiencia de las redes de intermediación) y las vinculadas con las reformas de la legislación laboral. En cambio, aquí se focaliza en las políticas especiales que podrían diseñarse para las mujeres de bajo nivel educativo y, en especial, para las jefas de hogar.

En lo que respecta a las cónyuges con menor nivel educativo, sus posibilidades laborales podrán elevarse en el futuro a medida que la evolución demográfica permita reducir adicionalmente el número de niños a su cuidado; las políticas sociales permitan aumentar la cobertura de las guarderías infantiles, y las estrategias educativas, de capacitación y de información laboral aumenten sus chances de inserción en el mercado de trabajo. En la medida en

que esto ocurra, ellas podrán incorporarse de manera más exitosa al mundo del trabajo formal, y contribuir así a elevar el nivel de ingreso de sus hogares.

En cuanto a las mujeres jefas de hogar con bajo nivel educativo, ellas requieren estrategias especiales. Por su vulnerabilidad laboral y sus altos índices de pobreza conviene integrar a las más pobres de ellas y a sus hogares en los programas diseñados para combatir la extrema pobreza, en particular a la Red Unidos, un programa similar a Bolsa Familia, de Brasil, Oportunidades, de México, y Chile Solidario, basado en una estrategia integral que incluye subsidios condicionados para las familias en situación de extrema pobreza. Comprende acciones en nueve dimensiones: identificación; ingresos y trabajo; educación y capacitación; salud; nutrición; habitabilidad; dinámica familiar; bancarización y ahorro; y acceso a la justicia. Sin embargo, en Colombia, la dimensión “ingresos y trabajo” está todavía en etapa de experimentación y sigue planteando grandes retos, en particular en lo que respecta a los hogares a cargo de las mujeres más pobres.

- Especialmente en las edades más tempranas de sus jefas, esos hogares requieren subsidios condicionados a la asistencia escolar y al cuidado de salud de los hijos. Ello está previsto para los hogares vinculados a la Red Juntos. Mediante su diseño (perfectible) se busca evitar incentivos perversos (mayor fecundidad o fugas de los subsidios hacia otros usos).
- También requieren apoyos especiales en materia de dinámica familiar (pautas de crianza de menores, educación sexual y reproductiva, convivencia y resolución de conflictos, entre otras cuestiones), y acceso privilegiado a la red de guarderías populares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y a los programas de primera infancia que se están desarrollando en algunas ciudades.
- Finalmente, necesitan un apoyo especial en materia de preparación laboral y un acceso privilegiado a las redes de información e intermediación laboral, a fin de promover el aumento de las probabilidades de conseguir empleos mejor remunerados, tanto en el caso de las jefas de hogar como en el caso de los demás miembros de sus hogares que vayan vinculándose con el mundo laboral. En algunas ciudades (por ejemplo, Medellín), la formación laboral se combina con programas acelerados de validación del bachillerato, y el acceso a las redes de información laboral se logra

mediante acuerdos con los empresarios, quienes, de un grupo de postulantes capacitados en el área de la búsqueda, escogen, previa entrevista, a los más hábiles.

Referencias bibliográficas

- Baussola, M., y Ch. Mussida. 2011. “The Natural Rate of Unemployment and The Unemployment Gender Gap”. Documento de trabajo No 80. Piacenza: Departamento de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Católica del Sagrado Corazón. Diciembre.
- Blanchard, O., y P. Diamond. 1990. “The Cyclical Behaviour of the Gross Flows of U.S. Workers”. *Brookings Papers on Economic Activity*. (2): 85-143.
- Bosch, M., y W. Maloney. 2006. “Gross Worker Flows in the Presence of Informal Labor Markets: The Mexican Experience 1982-2002”. Policy Research Working Paper No 3883. Banco Mundial.
- Bosch, M., E. Goñi, y W. Maloney. 2007 “The Determinants of Rising Informality in Brazil: Evidence from Gross Workers Flows”. IZA Discussion Paper No 2970. Agosto.
- Darby, M., J. Haltiwanger, J. y M. Plant, M. 1986. “The Ins and Outs of Unemployment: The Ins Win.”. NBER Working Paper No. 1997. Cambridge, Mass.: The National Bureau of Economic Research. Agosto.
- Davis, S. J., y J. Haltiwanger. 1999. “Gross Job Flows”. En: O. Ashenfelter y D. Card (Eds.). *Handbook of Labor Economics*. 3B (Capítulo 41): 2711-2805. Ámsterdam: Elsevier.
- Elsby, M., J. Smith, y J. Wadsworth. 2010. “The Role of Worker Flows in the Dynamics and Distribution of UK Unemployment”. CEP Discussion Paper No 1058. Londres: The London School of Economics and Political Science. Julio.
- Goñi Pacchioni, E. A. 2013. *Andemic Informality: Assessing Labor Informality, Employment and Income Risk in the Andes*. Washington, D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Hall, R. E. 2005. “Job Loss, Job Finding, and Unemployment in the U.S. Economy Over the Past Fifty Years”. NBER Working Paper No. 11678. Cambridge, Mass.: The National Bureau of Economic Research.
- Lasso V., F. J. 2013. “La dinámica del desempleo urbano en Colombia”. En: L. E. Arango y F. Hamann (Eds.). *El mercado de trabajo en Colombia: hechos, tendencias e instituciones*. Bogotá, D. C.: Banco de la República. Febrero.
- López, H., y F. Lasso. 2012. “El mercado laboral y el problema pensional colombiano”. Borradores de Economía No 736. Bogotá, D. C.: Banco de la República. Octubre.

- Mondragón, C., y X. Peña. 2008. "Business Ownership and Self-Employment in Developing Countries: The Colombian Case". Documento CEDE. Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes, Facultad de Economía.
- Mondragón, C., X. Peña, y D. Wills. 2009. "Labor Market Rigidities and Informality in Colombia". Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes, Facultad de Economía.
- Prada, C. F. 2012. "Análisis de los flujos de trabajadores y la segmentación laboral en Colombia". *Ensayos sobre Política Económica*. 30 (68). Bogotá, D. C.: Banco de la República. Junio.
- Shimer, R. 2007. "Reassessing the Ins and Outs of Unemployment". NBER Working Paper No 13421. Cambridge, Mass.: The National Bureau of Economic Research.

Anexo

Cuadro A1. Colombia (total nacional): estimación de los efectos de las características individuales sobre las tasas anuales de transición, promedio 2008-2013

Características	Desde asalariado a			Desde no asalariado a			Desde desocupado a			Desde inactivo a		
	No asalariado	Desocupado	Inactivo	Asalariado	Desocupado	Inactivo	Asalariado	No asalariado	Inactivo	Asalariado	No asalariado	Desocupado
Efecto de ser mujer	0,289*	2,236***	4,620***	-0,530**	1,596***	2,448***	0,100	0,722*	0,408	-1,689***	-1,940***	0,288
Efectos de las variables explicativas sobre los hombres												
Edad	-0,083***	-0,136***	-0,098***	0,009	-0,066***	-0,220***	0,107***	0,050***	-0,266***	0,285***	0,159***	0,187***
Edad al cuadrado	0,001***	0,002***	0,002***	-0,001***	0,001***	0,002***	-0,002***	-0,001***	0,003***	-0,005***	-0,003***	-0,003***
Con asistencia escolar	-0,239***	-0,095***	0,808	-0,574***	-0,390***	1,366***	-0,139	0,075	1,894***	-2,463***	-2,084***	-2,473***
Ningún nivel educativo	0,529***	0,109	-0,042	-0,139**	0,136***	0,280***	0,306	0,783***	0,105	-1,825***	-1,245***	-1,588***
Nivel educativo secundaria incompleta	-0,498***	-0,033	0,507	0,101***	0,040	0,217***	-0,325***	-0,433***	0,066	0,247***	-0,176***	0,409***
Nivel educativo secundaria completa	-0,996***	-0,139***	0,746**	0,314***	-0,052	0,180***	-0,502***	-0,965***	-0,448***	0,861***	-0,074*	1,448***
Nivel educativo superior sin título	-0,945***	-0,068	0,598	0,509***	0,202***	0,601***	-0,654***	-1,223***	-0,622***	1,428***	0,150***	2,142***
Nivel educativo técnico o tecnólogo con título	-1,222***	-0,389***	0,732	0,447***	-0,066	-0,227***	-0,551***	-1,145***	-1,028***	1,840***	0,411***	2,350***
Nivel educativo pregrado con título	-1,179***	-0,594***	0,230	-0,003	-0,228***	-0,684***	-1,008***	-1,217***	-1,385***	1,386***	0,430***	2,019***
Nivel educativo posgrado con título	-1,410***	-1,450***	-0,677	-0,182*	-0,841***	-0,676***	-0,583***	-0,858***	-0,726**	1,130***	0,256*	1,219***
No informa nivel educativo	0,210	-0,239	-16,356***	-0,546	-1,366**	0,069	-0,522	-0,684	0,021	-0,961	-0,783	-1,745**
Jefe casado o en unión libre y con hijos menores de 11 años	0,063**	-0,188***	0,229	-0,016	-0,214***	-0,692***	0,513***	0,634***	-0,532***	0,322***	0,662***	0,187
Jefe divorciado, viudo o soltero y sin hijos menores de 11 años	0,143***	-0,104**	-0,720	-0,064	0,022	-0,246***	0,189	0,142	-0,365**	0,252***	0,307***	0,223**
Jefe divorciado, viudo o soltero y con hijos menores de 11 años	0,032	-0,021	-2,669**	-0,328**	-0,169	-0,409*	0,236	0,652	0,885	-0,338	0,222	-0,746**
Cónyuge sin hijos menores de 11 años	0,279***	0,709***	0,088	-0,001	0,446***	0,442***	-1,040***	-0,758***	-0,430**	-0,927***	-0,524***	0,074
Cónyuge con hijos menores de 11 años	0,151**	0,564***	1,024	-0,000	0,461***	0,220**	-0,164	0,119	0,161	-1,861***	-1,089***	-0,322
Otro no jefe ni cónyuge	0,321***	0,793***	0,382	0,057	0,657***	0,716***	-0,841***	-0,767***	-0,414***	-0,917***	-0,842***	0,375***
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que no asisten a educ.	-0,011**	0,046***	0,137*	-0,041***	0,049***	0,009	-0,025	-0,019	-0,009	-0,016**	-0,001	0,007
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que asisten a educ. pública	0,203***	-0,181***	-0,616	0,166***	-0,210***	-0,267***	0,476***	0,574***	0,178	0,261***	0,367***	0,115
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que asisten a educ. privada	0,035	-0,019	-0,528	0,036	-0,046	-0,087**	0,044	0,043	-0,160	0,119***	0,188***	0,119***
Total personas de la UG del hogar	-0,222***	-0,274***	-0,033	-0,164***	-0,185***	0,179***	0,233*	0,092	-0,042	-0,180***	-0,351***	-0,218***
Proporción de personas de 65 años y más de la UG	-0,214***	-1,996***	-4,546***	-0,213**	-1,732***	-1,914***	1,391***	1,295***	-0,753***	0,932***	0,835***	0,130
Proporción de ingreso no laboral de la UG	1,292***	4,449***	5,956***	-0,182***	4,111***	3,525***	-2,816***	-2,184***	0,122	-2,352***	-1,817***	-0,338***
Efectos diferenciales de las variables explicativas sobre las mujeres (interacciones de la variable dummy de mujer por las variables explicativas)												
Edad	-0,007	-0,038***	-0,068	0,024**	0,002	-0,005	-0,079***	-0,086***	0,023	-0,028***	0,000	-0,020**
Edad al cuadrado	-0,000	-0,000	0,000	-0,000***	-0,000***	-0,000***	0,001***	0,001***	-0,000	0,000**	0,000***	0,000
Con asistencia escolar	0,021	-0,181***	-1,017*	0,073	-0,169**	-1,265***	0,100	-0,032	-0,946***	0,985***	0,970***	0,710***
Ningún nivel educativo	-0,049	0,220	-15,939***	-0,201	-0,061	-0,059	-0,873***	-0,637**	-0,076	0,794***	0,759***	0,847***
Nivel educativo secundaria incompleta	0,285***	-0,055	-0,816	-0,029	-0,239***	-0,292***	0,189	0,034	-0,205	-0,085	0,326***	-0,277***
Nivel educativo secundaria completa	0,178***	-0,313***	-0,598	-0,125**	-0,355***	-0,347***	0,592***	0,195*	0,009	0,161***	0,409***	-0,546***
Nivel educativo superior sin título	-0,116	-0,525***	-0,476	0,069	-0,511***	-0,272***	0,760***	0,138	0,029	0,436***	0,459***	-0,520***
Nivel educativo técnico o tecnólogo con título	-0,019	-0,433***	-0,504	0,070	-0,405***	-0,055	0,786***	-0,013	0,056	0,270***	0,275***	-0,553***
Nivel educativo pregrado con título	-0,176***	-0,555***	-0,698	0,508***	-0,356***	-0,110	1,062***	0,015	0,122	0,810***	0,370***	-0,232***
Nivel educativo posgrado con título	-0,322***	-0,556***	-0,041	0,430***	0,280*	-0,126	0,728**	0,079	-0,284	0,957***	0,284*	0,095
No informa nivel educativo	0,202	-0,366	0,723	0,925	0,639	-0,080	-12,792***	2,182	1,831	1,021	0,500	-0,748
Jefe casado o en unión libre y con hijos menores de 11 años	0,176*	0,189*	-0,094	-0,095	-0,032	0,722***	-0,539**	-0,354*	0,793***	-0,832***	-0,888***	-0,432***
Jefe divorciado, viudo o soltero y sin hijos menores de 11 años	0,047	-0,071	0,663	0,451***	0,011	-0,105	0,006	-0,151	-0,095	0,718***	-0,008	0,124
Jefe divorciado, viudo o soltero y con hijos menores de 11 años	0,189	-0,503**	1,649	0,715***	-0,106	-0,533**	0,394	0,141	-1,321*	1,554***	0,727**	1,326***
Cónyuge sin hijos menores de 11 años	-0,051	-0,227**	0,592	-0,352***	-0,042	0,005	0,302	0,364*	0,375	0,076	-0,144	-0,379**
Cónyuge con hijos menores de 11 años	0,249**	0,184*	0,509	-0,436***	0,001	0,530***	-0,859***	-0,437	-0,011	0,508**	0,115	-0,237
Otro no jefe ni cónyuge	-0,141*	-0,528***	-0,930*	0,086	-0,261***	-0,636***	0,244	0,237	-0,097	0,992***	0,467***	-0,096
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que no asisten a educ.	0,003	0,040**	-0,094	0,025**	0,022**	0,065***	-0,040*	-0,036*	0,025	-0,073***	-0,059***	-0,017
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que asisten a educ. pública	-0,115**	0,199***	-0,047	-0,005	0,304***	0,180***	-0,407**	-0,592***	-0,329*	-0,061	-0,190***	-0,142*
Hogar con niños de 3 a 10 años de la UG que asisten a educ. privada	-0,052	-0,015	0,356	0,145**	-0,001	-0,069	-0,079	-0,108	-0,087	0,085*	0,046	-0,112**
Total personas de la UG del hogar	0,088	-0,143***	-0,350	-0,016	-0,297***	-0,588***	0,010	0,084	0,060	0,231***	0,550***	-0,084
Proporción de personas de 65 años y más de la UG	-0,335***	0,163	2,587**	-0,060	-0,019	0,252**	-0,518*	-0,536**	0,119	-0,219	-0,001	-0,576***
Proporción de ingreso no laboral de la UG	0,381***	-0,727***	-1,254***	-0,459***	-1,555***	-1,374***	0,343***	0,708***	-0,214*	0,400***	0,678***	0,467***
Constante	-0,126	-0,429***	-8,771***	-1,601***	-2,189***	0,910**	2,595***	2,268***	6,236***	-3,171***	-1,756***	-4,807***
Número de observaciones	892.936			1.255.456			134.822			1.585.814		
Tamaño de la población	8.399.487			11.483.351			1.255.288			13.827.543		
Prueba F de bondad del ajuste	F(261, 121021) = 235,56			F(261, 125019) = 268,02			F(261, 72848) = 70,62			F(261, 125204) = 264,56		
Prob. > F	0,000			0,000			0,000			0,000		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cálculos de los autores basados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2008-2013.

Nota: Incluye efectos fijos por ciudad, año y mes. Significancia estadística ajustada por el diseño de muestreo. Para sexo mujer, la categoría de base es “hombre”. Para asistencia escolar, la categoría de base es “sin asistencia escolar”. Para nivel educativo, la categoría de base es “nivel educativo primaria”. Para tipo de persona según parentesco, estado civil y con o sin hijos menores de 11 años, la categoría de base es “jefe casado o en unión libre sin hijos”. Para hogares con presencia de niños de 3 a 10 años, la categoría de base es “hogares sin niños de 3 a 10 años de edad”. La unidad de gasto (UG) excluye los pensionistas, los empleados domésticos y sus hijos. Para la variable dependiente, la categoría de referencia es permanecer al cabo de un año en el estado de origen (caso en que los parámetros son iguales a cero para cada uno de los cuatro modelos). Los efectos parciales se agrupan en tres secciones: i) ser mujer en la primera fila; ii) variables explicativas sobre los hombres en el siguiente bloque de filas, y iii) diferenciales de las variables explicativas sobre las mujeres en el tercer bloque de filas. Al final se incluyen el número de observaciones utilizadas, la población restituida y la prueba estadística F de bondad del ajuste del modelo que tiene en cuenta el diseño de la muestra e indica que no existe evidencia de un mal ajuste de los modelos a los datos.

* $p < 0,10$.

** $p < 0,05$.

*** $p < 0,01$.